

SALMOS PARA “SENTIR Y GUSTAR INTERNAMENTE”

Una ayuda para la experiencia de los Ejercicios Espirituales

Benjamín González Buelta S.J.

PRESENTACIÓN

El pueblo de Israel superó en la poética y en la lírica a todos los otros pueblos. Encontró en el género literario himnico el camino para invocar y cantar directamente a su Dios, expresando así poéticamente su amor y su alabanza. En el tejido multicolor que constituye el texto bíblico encontramos, pues, cruzándose con el discurso profético, prescriptivo, narrativo, la poesía religiosa del pueblo elegido llenando de belleza las páginas de la Escritura y expresando de manera sin igual el amor del pueblo por su Dios.

Los salmos son, por lo tanto, himnos sagrados por medio de los cuales el pueblo de Dios suele alabar el Altísimo, implorar su misericordia, agradecer beneficios recibidos y recordar prodigios de Su paternal providencia en favor de Israel. Fueron compuestos por diverso escritores sagrados, siendo la mayor parte atribuidos al rey David. Los hebreos denominaban esos cantos **THEHILLIM** (himnos) que más tarde pasaron a llamarse SALMOS, por ser cantados al sonido de un instrumento a lo cual los griegos daban el nombre de **SALTERIO**.

Todos los judíos piadosos hicieron, pues, de los salmos, su modo muy particular de orar. Podemos imaginar José, María, Jesús, rezando estas oraciones en forma de poema que habían recibido como herencia de sus antepasados. Compuestos antes de la venida de Jesús, rezados y cantados por el propio Jesús, en momentos clave de su vida, incluso en su Pasión, los salmos fueron parte de la herencia dejada por el Mesías a aquellos y aquellas que vendrían a constituir la Iglesia, la comunidad de la Nueva Alianza, el Nuevo Pueblo de Dios.

En todas las etapas y situaciones de más de 2000 años de cristianismo, hombres y mujeres inspirados y movidos por el Espíritu de Dios expresaron su fe e invocaron Aquél por el cual su corazón ansiaba utilizando el género literario poético de los salmos. Esos poemas, cantos e himnos de alabanza, de petición, de penitencia, de alegría siempre tuvieron la doble finalidad de expresar los sentimientos de fe, amor y reverencia del creyente, como también de ayudar a otros a experimentar y expresar esos mismos sentimientos. La experiencia del salmista va de encuentro al corazón de otro orante y le ofrece una manera y un modo de decir y nombrar aquello que le llena el corazón.

El libro que ahora presentamos se sitúa en esa línea. Benjamín González Buelta SJ es un jesuita español que vive desde hace más de cuarenta años en América Central. De los 37 años que pasó en República Dominicana fue maestro de novicios durante 17 y provincial otros seis. Actualmente, es provincial de Cuba. Su vida siempre fue marcada – sea como formador, sea como superior –

por los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, que configuraron su vida de jesuita y cuya experiencia trata de transmitir a muchos otros, jesuitas o laicos, religiosos o religiosas, sacerdotes, obispos, en fin, toda una gama de personas que a él recurre buscando crecer en la experiencia de Dios.

A lo largo de todos esos años dando Ejercicios a diferentes destinatarios, Benjamín percibió que podría colocar al servicio de este ministerio que desempeña el don de la poesía que Dios le dio. Los salmos que componía en su propia oración pasaron entonces a ser puestos a servicio de los ejercitantes, a fin de ayudarlos a sobrepasar las resistencias que por ventura tuviesen con algunas durezas del lenguaje directamente ignaciano o con alguna experiencia que buscaban sin conseguir encontrar

El Autor percibió que sus salmos, nacidos de su misma experiencia de Dios, iban al encuentro de experiencias semejantes vividas o anheladas por los ejercitantes. Éstos, a su vez, pudieron dar pasos y encontrar la manera de entrar más hondamente en el proceso y en la pedagogía de Ignacio a través de la sencillez inspirada de los versos del poeta. Y así los fue recogiendo y agrupando, de acuerdo con el contenido de las cuatro semanas del retiro, publicándolos finalmente en reciente edición que salió a la luz en La Habana en 2002.

El libro que aquí presentamos es una traducción del libro de La Habana, aumentado de otros salmos que nos parecieron apropiados para la finalidad primera del autor: acompañar los Ejercicios. De allí el título que escogemos para figurar en la portada del libro: la célebre frase de San Ignacio *“No el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente”*, de la Anotación 2 de los Ejercicios aplicada a los salmos, que se volvieron entonces : **“SALMOS PARA SENTIR Y GUSTAR INTERNAMENTE”** . *Una ayuda para la experiencia de los Ejercicios Espirituales.*

La poética de Benjamín tiene algunos “leit-motivs” que le dan su marca original: su sentido profundo de la belleza de la creación, su amorosa ternura por las personas y su aguda sensibilidad delante de la injusticia, de la opresión y del pecado social. Sin embargo, no es tanto su propia manera de sentir la que anhela sobretodo transmitir en sus salmos. Desea, antes, abrir un camino a fin de que, a través de aquello que es su experiencia, otros puedan descubrir y experimentar el propio Dios que les habla y desea apasionadamente revelarse en la belleza de la creación, en la ternura de los sentimientos y de las relaciones amorosas y en la indignación y en el dolor que se hace oblación sin retorno de la propia vida frente a la injusticia y el sufrimiento ajeno. Pone así su experiencia al servicio de la experiencia de los lectores que podrán apoyarse sobre el camino que - cual hermano mayor y más experimentado - hace tanto tiempo ya viene trillando.

Por eso, para cada salmo aquí traducido, escogemos un epígrafe tomado del libro de los Ejercicios de San Ignacio. Así pretendemos que el ejercitante que tome estos poemas para ayudar su oración pueda más fácilmente encontrar el

pasaje de los Ejercicios a la cual se refiere o pueda a ella referirse, nombrando así su experiencia y la moción que va en el corazón.

Los salmos están divididos según las etapas de los Ejercicios. Antes, sin embargo, de entrar propiamente en el Principio y Fundamento, pórtico de los mismos, pusimos algunos salmos de introducción, a fin de que el ejercitante pueda ser ayudado a buscar su sintonía con Dios y disponerse para la experiencia que el Señor desee concederle.

Esperamos que este pequeño salterio pueda ayudar tanto al que da los Ejercicios como al que, o la que los recibe. El gran filólogo francés Roland Barthes escribió un memorable texto donde identificaba en los Ejercicios cuatro niveles textuales: 1. El que Dios escribió en la vida y en la experiencia de Ignacio; 2. El que Ignacio escribió y que está consignado en el librito de los Ejercicios; 3. El que el director de Ejercicios “escribe” en la medida en que va dando los Ejercicios al ejercitante; 4. El texto final que es el objetivo último de esta serie de revelaciones divinas y humanas: el texto que Dios y el ejercitante, abrasados y abrazados (cf. Anotación 15) en amorosa comunión escriben juntos, instaurando una vez más en la historia la maravilla del Espíritu que renueva todo.

Los salmos de Benjamín González Buelta se sitúan entre el tercero y el cuarto niveles. Por un lado, ayudan al director a abrir para su ejercitante nuevas vías que lo ayuden a acceder a la experiencia ignaciana, con palabras y experiencias que siguen a Ignacio con creativa fidelidad. Por otro, posibilitan que el mismo ejercitante, enteramente movido por el Espíritu en dirección al seguimiento de Jesucristo y a la voluntad del Padre pueda, inspirado y abrasado por el amor, escribir sus propios salmos de alabanza, que lo ayudarán a vivir totalmente vuelto hacia la reverencia y el servicio de su Creador y Señor.

María Clara Bingemer

Río de Janeiro, 6 de mayo de 2004

INTRODUCCION

Este pequeño libro ofrece algunos “salmos” nacidos en medio de nuestra cultura contemporánea, con el deseo de acompañar el proceso de la experiencia espiritual que se recorre durante los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

No tienen otra pretensión que la de “*querer ayudar*”. Por eso mismo se deben usar “tanto cuanto” ayuden a hacer los Ejercicios, y es necesario dejarlos en la medida en que estorben o distraigan de la verdadera experiencia que Dios comunica a cada persona, que es lo importante. A veces, no tenemos palabras para describir nuestras propias experiencias, y escuchar a otras personas nos puede ayudar a conocerlas mejor y expresarlas con más nitidez.

Algunos salmos no han sido publicados antes. Otros están sacados de mis libros anteriores publicados por la editorial Sal Térrea en España y Amigo del Hogar en República Dominicana. Los salmos retomados de los libros anteriores, tienen aquí un carácter nuevo al ser colocados como momentos de un itinerario espiritual en la trayectoria de los Ejercicios.

Los libros de donde han sido tomados algunos salmos son: La Transparencia del Barro (Sal Térrea y Amigo del Hogar.1989). “Salmos en las Orillas de la Cultura y del Misterio” (Amigo del Hogar. 1993) “En el Aliento de Dios” (Sal Térrea y Amigo del Hogar. 1995). “La Utopía ya Está en lo Germinal” (Sal Térrea y Amigo del Hogar. 2001). “Orar en un Mundo Roto” (Sal Térrea y Amigo del Hogar. 2002).

Todos necesitamos que nuestra catequesis, nuestra teología, nuestra ciencia sobre Dios, se haga realmente *experiencia espiritual*, para que nuestra vida esté verdaderamente enraizada en ese misterio vivo del Espíritu de Dios en nosotros que hace cada día nuevas todas las cosas. El saber sobre Dios, o la pertenencia a las instituciones eclesiales, no implican necesariamente nuestra hondura afectiva, que está radicalmente hecha para el encuentro sin orillas, de persona a persona, con el Dios inagotable.

Cuando una persona busca este encuentro con Dios que comprometa toda su persona, *no sabemos lo que puede suceder*. Dios no es manipulable y la novedad que nos ofrece puede no caber en las palabras habituales, ni en las organizaciones en las que nos movemos. Por eso estos salmos no pretenden más que *facilitar este encuentro de consecuencias impredecibles*.

Mucho agradezco a MARIA CLARA BINGEMER, reconocida teóloga brasileña, su colaboración para crear este libro. Su conocimiento del texto de los Ejercicios Espirituales, su experiencia espiritual y su fina sensibilidad, me han permitido seleccionar los salmos apropiados y unirlos al texto ignaciano, de donde nacieron muchas veces sin saberlo yo mismo. También le agradezco su entusiasmo innumerable para traducir este libro para la edición en portugués.

“No el mucho saber
harta y satisface al ánimo,
mas el sentir y gustar de las cosas
internamente”
(EE 2)

1. ENTRADA EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Cuando nosotros buscamos a Dios, es porque Él ya nos buscó primero. El sentir su ausencia, la necesidad de encontrarnos con Él, el deseo de hacer unos Ejercicios Espirituales, nos está revelando que nos falta algo fundamental. Esta es una de las muchas maneras como *Dios nos busca*. El Espíritu de Dios abre nuestra existencia hacia el Absoluto desde el centro mismo de nuestra persona limitada. “Dios nos hace falta”.

Al hacer los Ejercicios Espirituales estamos respondiendo a la llamada de Dios. Vamos a un encuentro de tal magnitud que toda nuestra persona se verá implicada, alcanzada, transformada. Nos adentramos en su intimidad en una comunión que no tiene fin. Lo que nosotros podemos hacer es “*disponernos*” para escuchar y acoger de la mejor manera posible todo lo que Dios nos quiera enseñar de sí mismo y de nosotros mismos, para colaborar con Él en la construcción de un mundo justo y libre.

Dos dimensiones son fundamentales: la disposición nuestra y la iniciativa de Dios que es imprevisible. No podemos reducir su gracia a la limitada comprensión de las cosas que expresamos en nuestras pequeñas peticiones. No podemos reducir las propuestas nuevas de Dios, a nuestros medidos y calculados proyectos. Nos abrimos al encuentro de la bondad infinita que desborda siempre nuestras previsiones y nuestras posibilidades.

Estos salmos de *entrada*, pueden ayudar a situarnos en esta perspectiva fundamental de escucha y de acogida de lo que supera todas nuestras proyecciones. Buscamos “*al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con esa potencia que actúa eficazmente en nosotros*” (Ef 3,20).

NADA QUE PEDIRTE

“...mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad”. (Anotación 5)

Hoy no tengo
nada que pedirte,
ni te traigo
ninguna queja.
Yo sólo busco
un encuentro
desde lo infinito
que late en mí.

¡Pobre de mí
si atase
tu respuesta
a mi pregunta
tan medida,
o a mi lamento
tan herido!

¡Pobre de mí
si ya supiese
la respuesta!

Tal vez
sólo encontraría
para mi sed,
mi propia agua
reciclada,
el eco
de mi monótono
decirme,
mi pasado
humedecido
por el sudor
o por el llanto.

Te necesito
más allá
de lo que sé
o de lo que digo
de mí mismo.

¡Hoy descubro
ya presente,
en el amor
con que me atraes,
la pasión
con que me buscas!

LO MAS IMPORTANTE NO ES...

“No el mucho saber harta y satisface al ánima, más el sentir y gustar de las cosas internamente” (Anotación 2).

“No somos nosotros
los que hemos amado a Dios,
sino que Él nos amó primero”
(1Jn 4,10)

Lo más importante no es

- que yo te busque,
sino que tú me buscas en todos los caminos (Gn 3,9);
- que yo te llame por tu nombre,
sino que tú tienes tatuado el mío en la palma de tu mano ((Is 49,16);
- que yo te grite cuando no tengo ni palabra,
sino que tú gimes en mí con tu grito (Rm 8,26);
- que yo tenga proyectos para ti,
sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro (Mc 1,17);
- que yo te comprenda,
sino que tú me comprendes en mi último secreto (1 Cor 13,12);
- que yo hable de ti con sabiduría,
sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera (2 Cor 4,10);
- que yo te guarde en mi caja de seguridad,
sino que yo soy una esponja en el fondo de tu océano (EE 335);
- que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas,
sino que tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas (Jn 13,1);

Porque, ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte...
si tú no me buscas, me llamas y me amas primero?

El silencio agradecido es mi última palabra
mi mejor manera de encontrarte.

SILENCIO

“...quanto más nuestra ánima se halla sola y apartada, se hace más apta para se acercar y llegar a su Criador y Señor, y cuanto más así se allega, más se dispone para recibir gracias y dones de la su divina y summa bondad”. (Anotación 20).

En un primer momento
el silencio es pura *privación*,
carencia, hueco molesto,
arrancarse de actividades y personas
que llenaban.
El silencio se percibe
como inútil, aburrido,
pérdida de tiempo.
Lleno del eco confuso
de las cosas dejadas atrás,
es exigencia de compañía,
de actividades.

Si se sobrepasa este momento,

el silencio se hace *palabra*.
 Los fantasmas escondidos
 empiezan a salir a la luz
 y a gritar sus exigencias.
 Antes trabajaban desde la clandestinidad,
 enmascarados en las actividades,
 proyectos y personas,
 y pasaban casi desapercibidos.
 Pero también la vida retada
 empieza a brotar más firme,
 más honda, y nos sorprende
 la profundidad ignorada
 que surge de nosotros mismos,
 desde nuestra apertura al infinito.

El silencio se transforma en *lucha*
 cuerpo a cuerpo,
 entre los fantasmas con su ejército de miedos
 y las exigencias nuevas de una libertad inagotable.
 El silencio es tenso,
 implacable, decisivo.
 En la lucha algo de mí muere,
 algo vuelve a ser clandestino,
 algo nuevo se afirma
 marcado todavía por los rasgos de la agonía.

El silencio ha cristalizado
 en un gesto de reposo sabio,
 hecho de certezas infinitas,
 de vida recién nacida.
 El silencio se ha revelado una *presencia*,
 sereno estar en una compañía,
 que me abre el espacio
 de su amor discreto
 donde se hace consistente mi armonía.
 El silencio se hace silencio pleno,
 confiado, alegre, reposo y estrenado.
 El silencio es palabra agradecida.

EL OCÉANO Y LA ESPONJA

“El que da los ejercicios, al que los recibe ha de advertir mucho, que como en cada uno de los cinco ejercicios o contemplaciones que se harán cada día, ha de estar por una hora, así procure siempre que el ánimo que harto en pensar que ha estado una hora entera en el ejercicio, y antes más que menos” (Anotación 12)

Me voy hundiendo en tu mar
 como una esponja
 de corteza seca
 por el saqueo del sol y del camino.

De mí van saliendo por los poros
 burbujas inquietas en su huida,
 seductoras en su brillo y su rumor,
 vacías al estallar en la superficie,
 pura apariencia iluminada.

Y yo más libre de tanto brillo vano,
 purificados mis rincones escondidos,
 me voy llenando de verdad.
 Tu agua me busca y me revive.

Me llama lo más hondo del océano
 con voz de horizonte sumergido.
 Al bajar mis días hasta el fondo
 lejos del vaivén de olas obsesivas,

andar de oscuridad y de silencio
empapa mi soledad creciente.
Y es más agradecida la paz que me regalas.

El pensamiento se extingue solo
y enmudece imposible la palabra.
Ni esclavo ni ladrón,
sin nervios tensos como rejas,
ni susto hijo del miedo,
ni prisa con sangre de avaricia,
recogidos todos mis sueños y sospechas,
voy dejándome perder
en esta oscura certeza sosegada.

No sé cómo se incuba mi palabra
en este abismo de silencio.
No sé cómo brota tanta vida
de esta muerte en que todo se detiene.
No sé cómo mi yo sale más firme
de este abandono en que me pierdo.
No sé cómo te siento más cercano
cuanto más me hundo en tu misterio.
¿Existirá otro no saber tan luminoso?

ES ÉL, ES EL SILENCIO

“...estando así apartado, no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, más poniendo todo el cuidado en una sola, es a saber, en servir a su Criador y en aprovechar a su propia ánima, usa de sus potencias naturales más libremente, para buscar con diligencia lo que tanto desea”. (Anotación 20)

Hoy todas las criaturas
me niegan la palabra.
No quieren detener
con sensaciones pasajeras
mi viaje sin fin al Absoluto.

Cierro los ojos
y desciendo sin esfuerzo,
tan sereno de certeza,
en este silencio amigo.
Palpo la oscuridad
espesa que me acoge.
No hay puentes ni perfiles,
no hay pasos ni ambiciones,
no hay tuyo ni mío.
No escucho arengas
ni susurros.
Es el silencio, al fin,
sin límite
que acoge sin medida.
Es el gran oído
que escucha
la más leve fantasía.
Es el silencio mudo
que no intenta convencerme.
Es la existencia pura
antes de matizarse
en tamaños y colores,
antes de estallar
en amores y palmeras.
Es el silencio
de un vientre maternal
que me retiene
el tiempo justo
de renacer para el futuro,

a la hermandad innumerable,
 a la verdad de todos,
 al estreno del abrazo
 y a la risa sin razones.
 ¡Es Él! ¡Es el Silencio!

MISTERIO UNIVERSAL

“Al que toma ejercicios en la primera semana, mucho aprovecha que no sepa cosa alguna de lo ha de hacer en la segunda” (Anotación 11)

La pregunta del ateo,
 la oración del creyente,
 un amor en crecimiento,
 un relato que se agota,
 se encuentran un día
 con el silencio,
 como única respuesta
 del misterio.

Cuando no soportamos
 el silencio del misterio,
 convertimos impacientes
 la cruz en espada
 y la media luna en alfange,
 comparamos el agua del Jordán
 con la del Ganges
 para abluciones rituales,
 y apretamos el catecismo
 como un pasaporte exclusivo.
 Cuando no soportamos
 el silencio del misterio,
 no permitimos gestaciones
 en la noche,
 en lo diferente,
 y abortamos
 preguntas y oraciones,
 amores y relatos.

Pero toda pregunta humana,
 toda inquietud verdadera,
 tenga el color que tenga,
 es una siembra
 en el silencio
 como se siembra el arroz
 entra la tierra y el agua.
 Desde el misterio
 brotará a su hora exacta,
 un alimento para todos,
 sin preguntar
 qué credo la sembró
 y quién es su propietario.

Tiene tantos defensores
 y tantas tarjetas de crédito
 el saber sobre el misterio,
 que sólo nos queda
 el “no saber” del silencio
 ante Dios y entre nosotros,
 como el mejor terreno
 para sembrar juntos
 el futuro más humano.

Ya que no sabemos

afirmar juntos el misterio,
podemos preguntarle juntos
y esperar juntos
su respuesta.

SILENCIO LLENO

“Al que recibe los ejercicios, mucho aprovecha entrar en ellos con grade ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su sanctísima voluntad” (Anotación 5)

Decir
el silencio,
¿es posible
sin romperlo?

Hoy el silencio
es naranja
y vespertino,
con el mar.
En el cuerpo
escuecen las heridas
en paz,
y el cansancio
no tiene fibras
ni terrores.
Ni la oración
anda febril
estirando las palabras
para que encierren
toda la vida.

¿Será esta calma,
la entrega
de todo lo sufrido,
la apertura
al agua de la vida
entrando por los poros,
la confianza
sin estridencias,
los deseos
sumergidos en tu abrazo,
la ansiedad
de mi futuro rendida
a tus ritmos y sorpresas?

CIRIO ENCENDIDO

“El que da los ejercicios al que los recibe, ha de advertir mucho, que como en cada uno de los cinco ejercicios o contemplaciones que se harán cada día, ha de estar por una hora, así procure siempre que el ánimo quede harto en pensar que ha estado una entera hora en el ejercicio, y antes más que menos”. (Anotación 12)

El cuerpo
ante ti,
es un cirio
quieto
en la noche
de la historia,
de las ideas,
de los proyectos,
consumiendo
las horas
como cera.

El pensamiento
está inmóvil
como la llama
afilada,
sin la más leve
brisa
que altere
su perfil
luminoso
y quieto.

El corazón,
cristal naranja
encendido
con la lumbre
remansada
de tantos encuentros
infinitos.

Las pupilas,
redondas
como la boca
de una tinaja vacía,
se dilatan
en lo oscuro
atisbando
tu presencia.

Sólo se oye
el crepitar
del fuego,
y el aliento de la vida
que llega
desde ti
frotando
levemente
el aire en que camina.

Y al verte
y acogerte,
se aviva la llama,
iluminando
la noche,
transparentando
la cera,
transfigurando en luz
las ausencias
y tinieblas.

Y toda la persona
se va haciendo
luz recibida
brillando gratuita
en tu templo,
mundo oscuro
de injusticias,
de fugaces estrellas
que deslumbran
un segundo,
de neón inquieto,
impuesto
con astucia.

En la adoración

de cirio alerta,
para iluminar
tú nos haces luz
desde dentro,
sin necesidad
de llevar en las manos
una brasa
prestada y pequeña.

UNIFICACION

... *“en todos los ejercicios usamos de todos los actos del entendimiento discurriendo y los de la voluntad afectando”*. (Anotación 3)

Unifica en ti
mis dispersiones.

Apaga mis seducciones
que me precipitan al vacío.

Disuelve mis miedos
que me paralizan en la muerte.

Fija mi deseo
sólo en ti.

Acoge en tu descanso
lo que soy y lo que fui.

LUMINOSA OSCURIDAD

... *“todo modo de preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición d su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales”* (Anotación 1)

Eres incomprensible.
Pero la oscuridad
de tu misterio,
es más luminosa
que nuestras ideologías
pequeñas luces colgadas
en las encrucijadas.

Eres inaccesible.
Pero tu distancia
es más acogedora
de lo último de mi ser,
que todos los brazos
que se cierran con amor
sobre mis espaldas.

Eres indecible.
Pero tu nombre

orado humildemente,
 va manando silencioso
 más sabiduría
 que los torrentes de palabras
 que circulan en la tierra.

Eres inmanipulable.
 Pero tu designio
 trae hasta mis venas,
 una gota de vida eterna
 que hace brotar
 desde el centro de mi realidad
 todas mis creaciones.

EL MISTERIO EN TUS MANOS

“Advertamos que en los actos de la voluntad, cuando hablamos vocalmente o mentalmente con Dios nuestro Señor o con sus santos, se requiere de nuestra parte mayor reverencia que cuando usamos del entendimiento entendiendo” (Anotación 3)

En tus manos, Señor,
 pongo mi misterio,
 a veces duro,
 sin la más mínima
 grieta donde escarbar,
 impenetrable superficie,
 lámina de acero.
 Y a veces difuso,
 turbio y cambiante
 como una humareda
 donde se queman
 mis días secos.

En tus manos dejo,
 mis afanes y trabajos
 sepultados en los surcos.
 Sólo conoceré su verdad
 cuando rajen la tierra
 con sus hojas verdes
 y su nombre propio.

En tus manos, Señor,
 no sé lo que pongo,
 pero sé que es mío
 porque me enciende
 y a veces me congela.

Y sé que es tuyo,
porque por mis grietas
respiro un aroma
que calma la ansiedad,
y me llega un canto
que no tiene estridencias.

GRACIAS POR TU SILENCIO

... “ofreciéndole todo su querer y libertad, para que divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad” (Anotación 5)

Gracias Señor por tu silencio.
Se abre delante de nosotros
como un respeto cálido,
donde podemos ensayar
nuestras palabras de aprendices,
alentados por tu mirada
que nos contempla con cariño.

En tu silencio nos decimos,
originales y nuestros,
nos escribimos en tu acogida
de página en blanco.
Trazamos nuestra ruta
en tu hoja azul
de mar en calma
y días luminosos,
o en tu calcinada superficie
de arena y desierto
perdidos en la historia
sin huellas por delante.

A veces en tu silencio
crece nuestra pregunta
como el garfio
en una mano cortada.
Es de acero afilado
nuestra angustia,
es dura y urgente,
y trata de clavarse
en tu misterio mudo
para rasgarlo
de arriba abajo

y para encontrarte
 como única respuesta.
 Pero tú sólo te revelas
 en el tiempo maduro.

Por más que te digas
 siempre serás silencio,
 infinita palabra
 en la que siempre
 te seguirás revelando,
 cálido respeto
 en el que crecemos
 al decirnos y estrenarnos.

ANTES DE NUESTRA SUPLICA COMUNITARIA

“... cuanto más nuestra ánima se halla sola y apartada, se hace más apta para se acercar y llegar a su Criador y Señor, y cuanto más así se allega, más se dispone para recibir gracias y dones de la su divina y suma bondad” (Anotación 20)

Antes de orar,
 de poner nuestro corazón en ti
 y de dirigirte la palabra,
 ya tú nos has mirado
 en nuestras situaciones desgarradas.
 Nuestra oración de súplica
 ya es una respuesta
 a tu voz que ha sonado antes
 en nuestras entrañas.

Tú escuchas
 nuestra queja desarticulada (Sal 69,4),
 y nuestro grito comunitario
 de pueblo oprimido (Ex 3,7).
 Transformas el grito viejo
 lanzado al aire,
 en canto nuevo
 de alabanza a ti (Sal 40,4).

Tú auscultas
 nuestras gargantas roncadas
 agotadas de gritar (Sal 69,4),
 secas como una teja (Sal 22,16),
 y la lengua pegada al paladar,
 los huesos descoyuntados (Sal 22,15)
 y el corazón derretido como cera (Sal 22,10),

las manos y los pies taladrados (Sal 22,8),
y la parálisis certificada
por años de inmovilidad
en la soledad del camastro Un 5,6).
Tú devuelves vida nueva
a todo nuestro cuerpo
sin que ni siquiera sepamos
que fuiste tú quien nos encontró
en el anónimo desconocido
que nos sanó de la ley y la parálisis (Jn 5,13).

Tú nos miras
bajar a la fosa de la tumba
sin consciencia ni palabra (Sal 30,4),
acabados por los sufrimientos,
por los toros y leones del poder
que descuartizan y rugen (Sal 22,13-14).
Pero tú tiras de nosotros
para sacarnos de la fosa (Sal 30,24),
cuando ya la muerte
nos deslizaba hacia el hoyo
con las cuerdas en sus manos.

Cuando no sabemos qué pedir
en medio del desconcierto,
tu Espíritu hace suyo nuestro dolor,
e intercede por nosotros
con gemidos sin palabras (Rom 8,26).

Antes de que te llamemos
nos respondes.
Aún estamos hablando
y ya tú nos has escuchado (Is 65,24).

Nuestra oración a ti,
ya es signo de tu acción salvadora
dentro de nosotros
haciéndonos una voz comunitaria.

“...solamente
deseando y eligiendo
lo que más nos conduce
para el fin que somos criados”
(EE 12)

2. PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Somos creados por Dios, permanentemente, ahora. En este instante la creación entera llega exacta hasta nosotros y camina certera dentro de nuestra persona para que podamos existir. Cada criatura se acerca hasta nuestros sentidos como una palabra de Dios. A veces las devoramos sin mirar la mano que nos las ofrece.

Somos permanentemente *creados para ser creadores*. En este mundo colaboramos con Dios para que la creación llegue a su plenitud. Dios necesita de nuestros laboratorios y de nuestras manos. Él nos ofrece el futuro de la creación y de la historia, pero este futuro tiene que pasar por nuestra persona, poner en juego nuestras mejores posibilidades y salir a la realidad llevando nuestra huella y la de Dios inseparablemente unidas.

Si nosotros no somos creadores, nos paralizamos, nos encogemos y nos degradamos cada día más. Sencillamente, no somos. Al pasar la novedad de Dios por el centro de nuestra persona, nos hace también a nosotros permanentemente vivos y nuevos.

Pero no somos asépticos receptores del don de Dios. Lo marcamos inevitablemente por el desorden de nuestro corazón que falsifica nuestra libertad. Por eso necesitamos un encuentro con Dios que nos libere de todo lo torcido que nos aparta de él y de su plan de salvación.

Lo importante es *despertar nuestro deseo* para que no nos quedemos conformes con cualquier cosa más o menos buena que podamos hacer en este mundo, sino que lo centremos sólo en Dios y su reino de tal manera que podamos hacer lo máximo posible, que será la novedad concreta que el Señor nos proponga en cada situación. Esta propuesta respetará enteramente lo que somos, y al mismo tiempo hará surgir posibilidades que desconocíamos, que estaban dormidas en nosotros; saldrán a la vida y nos sorprenderán a todos.

UNICO

“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado” (EE.EE. 23

Cuando me llamas
por mi nombre,
ninguna otra criatura
vuelve hacia ti
su rostro
en todo el universo.

Cuando te llamo
por tu nombre,
no confundes mi acento
con ninguna otra criatura

en todo el universo.

NO ME HAGAS CASO, SEÑOR

“Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas” (EE.EE. 23)

No te avengas a mostrarte
donde te busco,
encamina mi búsqueda
allí donde deseas revelarte.

No respondas al instante
a mis peticiones tan pequeñas,
sorpréndelas con tu bondad
sin medida y sin usura.

No me dejes satisfecho
en los conceptos donde te apreso,
ábrelos al saber de ti
que no cabe en mi certeza.

No recorras conmigo mis calles
hasta mi meta fijada,
desvíame contigo
por las veredas de tu por-venir.

No permitas que te encierre
dentro de mi pecho posesivo,
distiéndeme entero y con gozo
en el juego incesante de tu vida.

No me hagas caso Señor,
contempla mi ser entero,
escucha mis raíces milenarias,
y la ambigua claridad de mi deseo.

Escúchame en el Espíritu
que vive dentro de mí,
y me expresa dentro de ti
más allá de lo que digo.

CREADOR DISCRETO

“Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas..., en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor

que deshonor, vida larga que corta..., solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados” (EE.EE. 23)

No hay que pensar el aire
para que se filtre
al último rincón de los pulmones,
ni hay que imaginar la aurora
para que decore el nuevo día
jugando con los colores y las sombras.

No hay que dar órdenes
al corazón tan fiel,
ni a las células sin nombre
para que luchen por la vida
hasta el último aliento.

No hay que amenazar
a los pájaros para que canten
ni vigilar a los trigales
para que crezcan,
ni espiar la semilla de arroz
para que se transforme
en el secreto de la tierra.

En dosis exacta
de luz y de color,
de canto y de silencio,
nos llega la vida sin notarlo,
don incesantemente tuyo,
trabajador sin sábado,
Dios discreto.
Para que tu infinitud
no nos espante,
te regalas en el don
en que te escondes.

UNIFICACIÓN DEL DESEO

... “solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados” (EE.EE. 23).

Necesidades y deseos
exigen su ración diaria
dentro de nosotros.
Acosan el corazón
y esparcen su malestar

en todas direcciones.
Caprichosos y fugaces
como rabia de niño.
Elementales como el sol
y el pan de cada día.
Ajenos e impuestos
por la astucia del mercado.
Nuestros y viscerales
con una larga historia
de hormonas y de días.

Pero encuentro en mí
un deseo con raíces
más hondas que yo,
con un destino
más extenso
que mis contornos singulares,
más duradero
que mis días contables:
¡el deseo de ti y de tu reino!

Único deseo
que orquesta en armonía
nuestras necesidades.
Fuego inextinguible
que tú alientas cada día,
intenso como una llamarada,
o apacible como brasa entre cenizas.

Cuando es mío tu deseo,
cuando es tuyo mi deseo,
cuando es nuestro
y único el deseo,
ya se encuentran
el cielo con la tierra,
la eternidad sin cuentas
y el tiempo tan medido,
el yo tan solo
y el nosotros,
el espíritu libre
y el cuerpo aquí y ahora.
Avanzamos solamente
en tu gracia,
siguiendo solamente
tus ofertas,
sin codicias tiranas
que impongan su agobiante ritmo,

ni reclamos de otros dueños
que nos rompan.
Solamente
en ti y en tu reino,
solamente. (EE. EE., 23).

LIBÉRAME DE MÍ

“Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no el está prohibido”. (EE.EE. 23)

Aquí estoy Señor,
doblado
como un signo
de interrogación
que espera
la respuesta
al ritmo urgente
del deseo tan tirano.
Endereza mi pregunta
y hazla un signo
de admiración agradecida.

Aquí estoy Señor,
hueco
como la palma de la mano,
hecha un cuenco
para recibir el agua
sin demora.
Distiende mis dedos
de mendigo ansioso
en un ágil gesto
de baile y alabanza.

Aquí estoy Señor,
curvado
como un anzuelo
que busca afilado
con su seguridad de acero
la presa tangible
como pago justo
a su esfuerzo tenso.
Ablanda mi rigidez
en el suave mecerse
del sedal sobre las olas.

Aquí estoy, Señor,
acogiendo tu don,
la alegría y la paz
de tu misterio.

SEÑOR DE LA JUSTA CERCANÍA

... “y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado” (EE.EE. 23)

Cualquier segundo es una puerta
para entrar en tiempo.
Todo centímetro es una tierra
que lleva tu huella.
Cada color y cada aroma
me hacen sentir tu fantasía
jugando hacia el infinito.
En cada mirada se asoma
la intimidad de tu misterio.
Todo golpe de azada
cae sobre la tierra
con certeza de cosecha.
Cada canto verdadero
trae hasta mi corazón
el rumor de la fiesta
que ya empezó eterna
al final de mi camino.

Señor, no puedes perderte
en una clandestinidad absoluta:
yo me moriría en tu ausencia.
Ni puedes revelarte en toda tu grandeza:
yo quedaría absorbido
en el resplandor de tu gloria.

Tú eres el Señor de la justa cercanía,
del sacramento necesario
que nos permite irnos haciendo,
sin tanto frío y noche
que quede crudo nuestro barro,
ni tanto sol y mediodía
que tu fuego nos calcine.

EL ABSOLUTO Y SUS REFLEJOS

“... solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados” (EE.EE. 23)

A veces busco
 en los reflejos
 lo que sólo el sol
 puede iluminarme.
 Se cansa el corazón
 de abrir sobres y presencias,
 e inútilmente estrujo
 las discretas claridades
 que me enciende cada día.

A veces exijo al sol
 que me ilumine
 lo que ya los reflejos
 humildes me sugieren.
 Me seco en soledad
 cansado de retar al absoluto,
 y desdeño las pequeñas criaturas
 en las que llega hasta mis ojos
 en sus luces cotidianas.

¡Y no sé bien
 cómo tratarte!

Ilumina este vaivén
 del corazón confuso
 que no acierta a distinguir
 tu incendio de plenitud
 y las hogueras fraternales.

SIEMPRE TU

“... el hombre es criado para alabar, hace reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma” (EE.EE. 23)

Si nos hundimos
 en el dolor humano,
 más hondo estás tú
 integrando las heridas.

Si subimos en el éxtasis,
 allí te encontramos
 abriendo el instante

a nuevas plenitudes.

Si nos sentimos creadores
con el calor del estreno,
nos inquietas desde el futuro
antes que nos congelemos,

Si nos cerca la situación
como una cápsula blindada,
nos abres la inmensidad
para crear tu palabra.

Siempre te encontramos
más arriba y más abajo,
más dentro y más fuera,
Amor siempre mayor,
Amor siempre menor,
Tú infinito y solidario.

SOLO TU

“... solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce pa el fin que somos criados” (EE.EE. 23)

Acabará por diluirse
todo cuerpo en el abrazo,
que necesita soltarse
para crecer en la distancia.

Acabará por extinguirse
toda prisa urgente,
para que la vida
se asiente en la pausa.

Acabará por vaciarse
toda palabra estrujada,
que necesita distenderse
para llenarse en el agua.

Sólo Tú, Señor,
prisa, abrazo y palabra.
Sólo Tú, Señor,
pausa, distancia y agua.

DIOS Y SUS SACRAMENTOS

“... las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado” (EE.EE. 23)

Difícil
vivir contigo.
Imposible
vivir sin ti.

Demasiado tarde
para poder dejarte.
Demasiado pronto
para seguir tu causa
sin sentir ausencias.

Inevitablemente
atado a tu misterio.
Imposible encontrar
otra seducción más libre.

No puedo abarcar tus planes
ni retener tu presencia.
Pero nadie me ofrece
más cercanía que tú

Sólo en la última soledad
nos encontramos
frente a frente.

Pero qué sería de mí
sin los menudos sacramentos,
manantiales cotidianos
donde bebo sorbo a sorbo
el don de tu futuro.

EN TU SABIDURIA

“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima” (EE.EE. 23)

Existimos en tu sabiduría.
Todavía nuestros científicos
están explorando
los bordes callados del universo

con las sondas espaciales
y sus telescopios gigantes,
que permiten al ojo
adentrarse en el misterio.
Todavía buscan descifrar
la batalla microscópica
que se debate invisible
en la célula más pequeña
de nuestro cerebro.
En la escuela del universo
estamos sentados
ante la noche de estrellas
como niños pequeños.

Tu sabiduría
se va haciendo nuestra.
El rayo láser
devuelve la vista
cuando se posa
sobre el ojo ciego
con la ternura
de tu mano evangélica.
Y el injerto de médula
permite caminar
al paralítico de Cafarnaum,
que se desprende
de su sábado forzado
y su silla de ruedas.

Hemos aceptado el desafío
de tu obra inconclusa.
Sabemos transformar
en oasis los desiertos,
cultivar en invierno
los frutos del verano,
y operar en el seno materno
un niño condenado
a nacer muerto.
Primero volaron los poetas,
después volaron los técnicos
más alto que las águilas
y más rápido que las nubes
por el azul del cielo.

Sólo siendo creadores
podemos ser criaturas,
unidos contigo

en la misma tarea,
 mano con mano,
 sin saber donde empiezan
 nuestras iniciativas
 y donde acaban tus ofertas.

EXISTIMOS DESDE EL ILIMITADO

“... tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas cuanto para ello le impiden” (EE.EE. 23)

Nos imponen límites
 y nos empequeñecemos,
 pero vivimos en comunión
 con el Ilimitado.

Dudamos de nosotros
 y nos devaluamos,
 pero vamos bajo la mirada
 de la Bondad.

Nos dividimos
 nos enfrentamos,
 pero todos recibimos la vida
 desde la Unidad.

Nos clasificamos
 en perfectos y deformes,
 pero todos somos habitados
 por la Belleza.

Tememos nuestra oscuridad
 nos escondemos,
 pero somos iluminados
 por la Verdad.

¿Quién puede
 poner límite
 al amor de Dios
 por nosotros?

¿Quién puede
 ponernos límites
 si sólo podemos ser
 en el amor de Dios?

LA PLENITUD SE ASOMA EN EL INSTANTE

*“... solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin que somos criados”
(EE.EE. 23)*

Concentrar todo mi tiempo
en un instante,
recoger mi proyecto
en un solo puñado,
decir toda mi persona
en una única palabra,
y entregarme.

Pero hace falta toda una vida
para acogerte, hacerme y entregarme.
Hace falta toda una historia
para que mi solidaridad humana se complete.
Hace falta tiempo infinito
para nunca acabar de encontrarte y encontrarme.

Desde la trascendencia que impregna mis huesos
tú me liberas de la nostalgia
de totalidades imposibles,
porque en cada uno de mis fragmentos
ya se asoma tu presencia.

PRESENCIA UNIVERSAL

“... las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado” (EE.EE. 23)

*«¿Adónde iré lejos de tu aliento?
¿Adónde escaparé de tu mirada?
escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo,
allí te encuentro» (Salmo 139).*

Te anuncias en la palabra
y te apareces en el silencio.

Manifiestas tu amor en el don de la vida,
agotas tu entrega en el don de tu muerte.

Eres deslumbrante en el prodigio del día,
nos fascinas en el misterio de la noche.

Culmen de tu creación son los hombres más santos,
y de tu fidelidad, los hombres más perversos.

Expresión de tu fuerza liberadora, los oprimidos,
y de tu paciencia y respeto los opresores.

Inagotable artista en todo lo bello,
presencia callada y fuerte en lo deforme.

Tus posibilidades sin fin nos señalan los genios,
tu cuestionamiento solidario los hombres rotos.

Sólo nos revelarás tu obra cuando haya rodado toda la historia,
pero ya puedes iluminar de plenitud la fugacidad del instante.

Tú nos llamas sin fin desde el horizonte,
nos llenas de tu presencia en cada rincón del camino.

Nunca te atraparé en la codicia de la perfección,
pero ya desbordas de luz y futuro todo mi límite.

HUELLAS

“ Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás” (EE.EE 23)

¿Cuál será la huella
que me lleve hasta tu encuentro?
No quiero vivir errante y vacío
quedándome sólo en tus huellas.

¿Se llamará salud,
o enfermedad?
¿Se presentará con el rostro del éxito
o con el cansancio golpeado del fracaso?
¿Será seca como el desierto
o rebosante de vida como el oasis?
¿Brillará con la transparencia del místico
o se apagará en el despojo del oprimido?
¿Caerá sobre mí como golpe de látigo
o se acercará como caricia de ternura?

¿Brotará en comunión con un pueblo festivo
o en mi indecible soledad original?
¿Será la historia brillante de los libros
o el revés oprimido de la trama?

No importa cuál sea el camino
que me conduzca hasta tu encuentro.
No quiero apoderarme de tus huellas
cuando son reflejo fascinante de tu gloria,
ni quiero evadirlas fugitivo
cuando son golpe y angustia.

No importa lo que tarde en abrirse
el misterio que te esconde,
y toda huella tuya me anuncia.
Todo mi viaje llega
al silencio y a la espera
de mi «no saber» más hondo.
Pero «yo sé» que ya estoy en ti
cuando aguardo ante tu puerta.

“Qué he hecho por Cristo,
qué hago por Cristo,
qué debo hacer por Cristo”
(EE 53)

3. PRIMERA SEMANA

Basta con abrir los ojos para ver cómo el mal moral que llamamos pecado se extiende por la tierra. La injusticia y la guerra, las agresiones personales y los conflictos de todo tipo, que arrastramos como la sombra encadenada a los tobillos a lo largo de la historia, llenan de sangre y de dolor las crónicas de cada día. Todos estamos expuestos a este mal que nos hace daño, y si miramos nuestra propia biografía también lo descubrimos presente de manera clara y contundente, o de manera disfrazada y sutil. El “*misterio de iniquidad*” (2 Tes 2,7) nos alcanza a todos y nos sigue amenazando siempre.

Cada uno podemos decir: *Yo soy pecador. Pero un pecador perdonado*. El perdón de Dios rehace las personas, las instituciones y la historia cuando lo acogemos. El perdón no consiste sólo en que Dios olvida nuestros pecados, sino que nos transforma para que podamos ser diferentes y crear la vida nueva de Dios en el mundo.

No podemos desconocer nuestro pecado, porque nos haría la guerra desde las sombras interiores. Tampoco podemos quedar aplastados por el descubrimiento del mal que hay en nosotros, o que pretende destruirnos desde las estructuras sociales, las instituciones y las personas que las sirven. Con el perdón, el Señor nos ofrece la alegría y la fiesta que nos ayudan a emprender un futuro de creatividad y de vida. Si los demás, o nosotros mismos, nos miramos con desprecio encerrándonos en nuestro pasado, podemos sentir la mirada de Dios que se posa en nosotros con amor y nos abre el futuro. El pecado es más fuerte que nosotros, pero no es más poderoso que la bondad de Dios en nosotros.

AMBIGÜEDAD

“... que sienta el desorden de mis operaciones, para que aborreciendo, me enmiende y ordene” (EE.EE. 63) “... pedir conocimiento del mundo para que aborreciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas” (EE.EE. 63)

Desde el misterio
 brota la ambigüedad
 trenzando el espesor del cuerpo
 y la sutileza del espíritu.
 Camina disfrazada
 con ideas bien trabadas,
 sentimientos luminosos
 y hambres naturales.
 Corre maquillada de evangelio,
 se instala astuta
 en mis rutinas seguras,
 en la prisa de mis urgencias
 y en el sueño de mis calmas.

Pero mi ambigüedad
 empieza a revelarse
 por una mano ajena
 huidiza en el encuentro,
 por un desajuste ligero
 asomándose a unos ojos,
 por un pequeño sabor amargo
 en medio del aplauso,
 por una desazón íntima
 como poso de fatigas cotidianas.

Al sorprenderla en su trampa,
 se repliega de nuevo
 a mi fondo más oscuro,
 donde la tiniebla y la luz
 todavía no han sido separadas.
 Herida por la claridad,
 deja un rastro de engaño
 desangrándose en la huida.
 Y se hunde inaccesible
 donde no llegan
 ni mi ojo ni mi análisis.

¡Señor de mis profundidades
abismales e ignoradas!
Como el primer día de la creación,
búscame y libérame
donde soy tiniebla y engaño,
ordéname con tu Espíritu
donde soy caos originario!

PREGUNTAS DE DIOS

*“... para que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento de ellos”
(EE.EE. 63)*

¿Dónde estás?,
dice el Creador.

¿Dónde está tu hermano?,
dice el Padre.

¿Quién te liberó?,
dice el Señor.

¿Dónde están tus acusadores?,
dice el Pastor.

¿Por qué me persigues?,
dice el Hermano.

¿Por qué temes?,
dice el Amigo.

Preguntas de Dios
en nuestra tierra,
como la lluvia
que baja del cielo
y al cielo sube,
preguntas sin final,
preguntas eternas
en la vida
que nos traen,
en la muerte
que se llevan.
Acogidas
como la lluvia,
ya nos van haciendo

eternidad ahora.

PERDON SIN CONDICIONES

“... exclamación admirative con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dejado en vida y conservado en ella” (EE.EE 60)

Tu nos regalas el perdón.
 No nos pides negociarlo contigo
 a base de castigos y contratos.
 “Tu pecado está perdonado.
 No peques más.
 Vete y vive sin temor.
 Y no cargues el cadáver de ayer
 sobre tu espalda libre”.

No nos pides sanear
 la deuda impagable
 de habernos vuelto contra ti.
 Nos ofreces una vida nueva
 sin tener que trabajar
 abrumados por la angustia,
 pagando los intereses
 de una cuenta infinita.

Nos perdonas con todo el corazón.
 No eres un Dios
 de tantos por ciento en el amor.
 “ A éste setenta y cinco
 y al otro sólo veintitrés”.
 Hagamos lo que hagamos
 somos hijos cien por cien.

Tu perdón es para todos.
 No sólo cargas sobre el hombro
 a la oveja perdida,
 sino también al lobo
 manchado con la sangre de la oveja.

Perdonas siempre.
 Setenta veces siete
 saltas al camino
 para acoger nuestro regreso,
 sin cerrarnos el rostro
 ni racionarnos la palabra,
 por nuestras fugas repetidas.

Con el perdón nos das el gozo.
 No quieres que rumiemos
 en un rincón de la casa
 nuestro pasado roto,
 como un animal herido,
 sino que celebremos la fiesta
 de todos los hermanos,
 vestidos de gala y de perfume,
 entrando en tu alegría.

Te pedimos en el Padrenuestro:
 “Perdónanos como perdonamos”.
 Hoy te pedimos más todavía:
 enséñanos a perdonar a los demás
 y a nosotros mismos
 como tú nos perdonas a nosotros.

HECHO PECADO

“Imaginar a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hace un coloquio, cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados” (EE.EE. 53)

Te has hecho
 en nuestra carne
 pavor,
 llaga,
 condena,
 y sepultura.
 Desde dentro
 del pecado,
 confundido con él
 y maldito,
 nos sorprendes ahora
 surgiendo de repente
 por el mismo centro
 del miedo,
 del golpe,
 del cerco,
 del foso,
 y en medio
 del susto fantasmal
 de tu ser luminoso
 entre el oleaje

de nuestra noche rota,
 nos susurras
 con voz estrenada
 de amigo:
 “Soy yo, no temas.
 Camina sobre el agua”.

AQUÍ ESTOY SEÑOR

“... mirando a mí mismo lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo” (EE.EE. 53)

Aquí estoy Señor,
 arado de arriba abajo,
 despojado de la vieja cosecha,
 sin una sola hierba verde.

Aquí estoy Señor,
 la reja de hierro
 me ha volteado
 de dentro afuera
 y ha sacado al aire
 la entraña frágil
 y la piedra dura.

Aquí estoy Señor,
 todo entero al sol que quema
 y al rocío de la noche
 puro surco rajado,
 herido de esperanza,
 abierto para la nueva siembra.

Aquí estoy Señor.

MIRO DELANTE

“Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor, porque me ha dado vida hasta ahora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante” (EE.EE. 61)

Miro
 hacia atrás,
 y veo
 mis dolores
 recientes

e insepultos,
y toda mi vida
ambigua
y generosa
ya bajo la tierra
sepultada
a paladas
de días
y de olvidos.

Miro
hacia delante,
y me veo
en la vida
que engendré ayer
al sembrarme,
creciendo hoy
delante
de mí mismo,
en la risa
sin trampa
de los niños,
en el ritmo
de los jóvenes
que estrenan
horizontes,
en las comunidades
que se unen
contra las fuerzas
de la muerte.
Mi vida ya va
en todos ellos
delante de mí,
más fuerte que yo,
marcándome
el camino,
tirando de mis pasos.

Hoy,
en este instante,
escojo
el futuro
y resucito.

EL BIENESTAR DE LA APARIENCIA

“...traer a la memoria todos los pecados de la vida, mirando de año en año o de tiempo en tiempo; para lo cual aprovechan tres cosas: la primera, mirar el lugar y la casa donde he habitado; la segunda, la conversación que he tenido con otros; la tercera, el oficio en que he vivido” (EE.EE. 56)

“Hay de ustedes, los que ahora ríen,
porque van a lamentarse y a llorar” (Lc 6,25)

¡Ay de aquellos

- que saborean el dulce del azúcar en platos refinados,
pero no tienen paladar para la amargura del haitiano que corta la caña;
- que miran la belleza en las fachadas de los grandes edificios
pero no oyen en las piedras el grito de los obreros mal pagados:
- que pasean en carros de lujo por las nuevas avenidas,
pero no tienen memoria para las familias desalojadas como escombros;
- que exhiben ropa elegante en cuerpos bien cuidados
pero no se preocupan de las manos que cosechan el algodón;

porque dejan resbalar sobre la vida su mirada de turistas
y no contemplan detrás de las fachadas con ojos de profeta!

¡Ay de aquellos

- que sólo ven en el pobre una mano que mendiga
y no una dignidad indestructible que busca la justicia;
- que sólo ven en los numerosos niños marginados una plaga
y no una esperanza para todos que hay que cultivar:
- que sólo escuchan en los gritos de los pobres caos y peligros
y no oyen la protesta de Dios contra los fuertes;
- que sólo contemplan lo sano, bello y poderoso
y no esperan salvación de lo más bajo y humillado,

porque no podrán contemplar la salvación
que brota en el Jesús marginado desde abajo!

GRACIAS PORQUE SOY COMO LOS DEMAS HOMBRES

“Mirar quién soy yo..., mirar qué cosa es todo lo criado en comparación de Dios; pues yo sólo ¿qué puedo ser?” (EE.EE. 58)

Te doy gracias Señor,
porque soy como los demás hombres.

Intento estar seguro de mí
ante tu ausencia,
cuadro mi contabilidad
para no ser sorprendido
al final de la jornada.

Me comparo con los otros
y miro desde arriba
a los que juzgo pecadores,
y en la comparación, no en ti,
he puesto mi seguridad.

También yo tengo elaboradas
condenas de moda,
publicamos al servicio
de los que imponen su imperio,
pero escondo en la ambigüedad
mis pecados de siempre,
radicales trampas contigo,
abismales cortes con el otro.

También yo tengo mis seguros
de ahorros y diezmos,
pequeñas monedas al contado
con las que pretendo negociar
la falta de entrega a tu misterio.

También yo salgo satisfecho
de oírme a mí mismo
de pie en el centro del templo.
Como los demás hombres,
ya puedo abrirme a tu perdón
dándome golpes de pecho
al lado del publicano. (Lc. 18, 4-14)

LOS POBRES, SIGNO DE CONTRADICCION

“Ponderar los pecados mirando la fealdad y la malicia que cada pecado mortal cometido tiene en sí, dado que no fuese vedado” (EE.EE. 57)

«Este niño será un signo de

*contradicción... porque revelará
lo que hay en cada corazón» (Lc 2, 34-35)*

Los invitados a nuestros comercios,
los rechazamos de nuestras mesas.
Los encerramos con alambradas en nuestras fábricas,
los alejamos con perros de nuestras casas.

Los seducimos desde la sonrisa de la publicidad,
les cerramos el rostro cuando se acercan.

Los recibimos cuando son trabajo y moneda,
los esquivamos cuando son justicia y encuentro.

Arrasamos en minutos un barrio vivo,
estudiamos la colocación de una estatua muerta.

Los congregamos con promesas cuando dan un voto,
los dispersamos con balas cuando exigen un derecho.

Los contratamos cuando son fuerza joven,
los barremos cuando son bagazos exprimidos.

Los admiramos cuando levantan nuestras mansiones,
los separamos con las mismas paredes que construyeron.

Les damos limosnas cuando son niños y débiles,
les aplicamos cárcel y sospechas cuando son dignos y fuertes.

Exaltamos en libros y sermones su bienaventuranza,
su cercanía no nride el sentido de la vida nuestra.

Jesús,
te acogemos cuando eres bondad y perdón;
te excluimos cuando eres denuncia y justicia.

Como todo pobre de nuestros caminos,
eres un signo de contradicción.

EL GRITO DE TODA LA HISTORIA

“Imaginando a Cristo nuestro Señor, delante y puesto en cruz, hacer un coloquio, cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados” (EE.EE. 53)

*“Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró”
(Mt 15,37)*

Dentro de tu grito en la cruz
cabén todos nuestros gritos,
desde el primer grito del niño
hasta el último quejido del moribundo.
Cuando la palabra es pequeña e incapaz
para expresar tanto dolor nuestro,
el cuerpo y el espíritu
se unen en este espasmo descoyuntado.

En tu grito de hombre comprometido
por la nueva justicia,
denuncias a los vientos de todas las épocas
los sufrimientos encerrados
en las salas de tortura clandestina
y los llantos ahogados en la intimidad
de corazones justos sin salida,
todos los atropellos contra minorías impotentes
y la explotación de hombres amordazados
por leyes, máquinas, amos y fusiles.

En tu grito oímos la protesta de Dios
contra todas las violaciones de sus hijos.
En ti grita el Espíritu crucificado
por los tribunales, sinagogas e imperios por los siglos
que quieren enmudecer el futuro libre y justo.
La rebeldía joven de América Latina,
las mayorías negras de Sudáfrica,
se unen a tu denuncia crucificada.

Dentro de tu grito lanzado al cielo
encomiendan su vida en las manos del Padre
todos los que se sienten abandonados
en un misterio incomprensible.
Desde el desconcierto lanzado como queja
de los que experimentaron tu amor alguna vez,
pero se sienten abandonados ahora,
y sólo en la lucha contigo esperan su salida,
desde todas las noches del espíritu,
llega hasta tus manos de Padre nuestro grito.

En ese grito tuyo último,
 dolor de hombre y dolor de Dios,
 inclinamos agotados la cabeza
 y te entregamos el espíritu
 cuando llegamos a nuestros límites,
 donde se extinguen los esfuerzos y los días
 y donde empezamos a resucitar contigo

TU NOS RECREAS

*“Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias Dios nuestro Señor, porque me ha dado vida hasta agora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante”
 (EE.EE. 61)*

En el árbol de la vida
 brillan miles de ofertas
 con brillo de paraíso
 al alcance de la mano.
 ¡Maduran tan lentos
 nuestros frutos!
 ¡Y el creador no llegará
 hasta el final de la tarde
 para el encuentro vespertino! (Gn. 3, 8).

"En la ausencia de Dios,
 juguemos a ser como dioses.
 Aceleremos al ritmo de la sangre,
 sometamos a los obreros,
 excluyamos a los débiles,
 empuñemos armas certeras,
 rompamos con drogas
 las leyes de la conciencia,
 rasguemos las ropas
 que cubren la identidad.
 Que la ansiedad y el instinto
 dancen en las sombras
 en torno a los ídolos de oro.
 Ardamos como fuegos de artificio
 en el firmamento de una noche
 quemando la herencia de los siglos".

Al amanecer, ¿dónde' estamos?
 Como restos de cohetes explotados
 nos arrastramos mezclados con el lodo,

pisados unos por otros.
 En las piedras de los edificios
 reclaman los obreros mal pagados
 a pesar de la pintura y los espejos.
 Mientras dormíamos nuestro derroche,
 las fuerzas de la muerte
 han ocupado nuestras esquinas.
 Somos ramas cortadas del tronco
 rodando por el suelo,
 intimidad usada y desechable.
 Nuestra soledad se ha encontrado
 en su infinito abismo.

Pero tú te acercas a nosotros
 y nos buscas sin descanso
 por callejones y avenidas,
 en la soledad extraviada
 y en solemnes asambleas.
 Nos unges los ojos con colirio
 para limpiarnos con ternura
 de la imagen fantasmal
 de nuestra noche seducida.
 Nos rescatas del lodo con tu mano
 nos podas las hojas maltratadas,
 nos limpias con agua bautismal,
 y nos injertas en el árbol de tu vida.
 Tu abrazo recorre toda mi espalda,
 y es perdón sin condiciones.
 Una añoranza de casa paterna
 como un grano de incienso
 pone a soñar el alma de nuevo.

El mundo es nuestro otra vez.
 Ya podemos ser como tú,
 acercarnos a cada persona
 con un perdón sin condiciones,
 descubrir cada día tus ofertas
 y crear contigo el paraíso.

ALEGRIA DEL PECADOR

“Considerar quién es Dios contra quien he pecado, según sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí” (EE.EE. 59)

Se te ha dicho:

Ten un nombre sin tacha
como un buen fariseo.
Tú ayunas y ahorras
los días señalados
y los papeles de tu vida
están firmados y absueltos.
Líbrate de dar la mano
al enfermo de sida
saludando su pasado,
o preguntarle su nombre
mirándole a los ojos.
Los pobres son un abismo
de ignorancia y pereza
que devora al que se acerca
con su tiempo y sus bienes.
La ansiedad del solitario
puede engullir tu compañía
con un remolino de naufragio.
Tal vez baste una limosna
depositada por teléfono
en la mano fría
de una cuenta de banco.

Pero La Palabra dice:

Los pecadores y excluidos
llaman a Dios,
y Dios baja hasta ellos.
Los descubrimos juntos
en el mismo encuentro:
prostitutas de avenida,
emigrantes sin papeles,
presos bajo reja.
Dios enlodado con fracaso
de pecadores y perdidos,
apellido divino
triturado por mecanismos
de acero mercantil
y de confusiones personales.
Ahí descubrimos
la dignidad indestructible
de los llamados
la escoria de la tierra.
Un Dios tan solidario

nos roba el corazón
y nos regala la alegría
de entregar la vida
para la fiesta universal
que todo lo rehace.

LIMITE LIBERADOR

“Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor” (EE.EE. 61)

Mi límite acogido
me libera
de la imposible tarea
de alcanzar la perfección
de centímetros y leyes.

Mi ambigüedad
que todo lo impregna
me libera
de la ingenuidad
en mis relaciones y proyectos.

Mi pecado perdonado
me libera
del orgullo que levanta
el corazón y la mirada
por encima de todas las cabezas.

Mi fragilidad asumida
me libera
de construir la vida
sobre mi suficiencia
quebradiza y vana.

Mi proyecto fracasado
me libera
del miedo a la derrota
que ahoga la fantasía
y congela el futuro.

Mi muerte pasada
me libera
de terrores fantasmales
sus jefes y condenas
sus fosas y demonios.

Hoy mis saberes
son como trajes de niño
colgados del armario,
coloridas vestimentas
que acompañaron mi estatura
en un trayecto del viaje.
Pobres saberes
decorados con títulos y sellos
archivados bajo llave,
alistados en mi estante
como un ejército en papel.

Pero hoy el misterio
se abre ineludible
abismo al final de todos mis saberes
armados de razones y de mapas.
Y hoy es mi ignorancia
un colirio que me lava los ojos,
un ayuno que alivia la razón,
un sosiego indefenso
sin técnica ni horario,
una puerta clandestina
abierta hacia el futuro
controlado inútilmente
por los fuertes y los sabios.

Y llega desde el misterio
un alimento sorpresivo
sin publicidad, sin etiqueta,
un aroma de uno de enero,
una esperanza que desarma
mis razones blindadas.

El misterio es un Tú
que me acoge en la noche
como la única certeza
que no devora mi pasado,
ni se burla de mis saberes pequeños
amigos fieles como perros de ciego
que me condujeron hasta él.

“Conocimiento interno del Señor,
que por mí se ha hecho hombre,
para que más le ame y le siga”
(EE 103)

4. SEGUNDA SEMANA

No sólo somos pecadores perdonados. También somos *pecadores llamados*. Nuestra originalidad irreplicable tiene que expresarse plenamente en este mundo, tenemos un aporte muy especial que hacer dentro del plan de Dios que recorre los siglos.

Si Dios tiene algo que proponernos, también tiene la manera de dárnoslo a conocer. Para eso necesitamos contemplar y discernir.

Contemplamos la persona de Jesús. La ponemos en el centro de nuestro interés. Una y otra vez posamos nuestros sentidos sobre los misterios insondables de su vida, esperando que se nos revele lo que se esconde dentro de ellos para cada uno de nosotros en este momento específico de nuestra vida, en esta realidad nuestra concreta que Dios ama, respeta y busca liberar.

Intentamos ver con claridad su propuesta. Pero no somos ingenuos. Sabemos que vivimos inmersos en un mundo donde estamos sometidos a muchos estímulos que tocan las puertas de nuestros sentidos, se adentran dentro de nuestra intimidad e intentan adueñarse de nuestros sentimientos y de nuestras decisiones. Somos tentados abiertamente para rechazar el camino de Jesús. También somos tentados “bajo apariencia de bien”, para que caigamos en la trampa y creamos que servimos a Dios mientras nuestras acciones lo niegan y lo combaten.

Por esto necesitamos discernir, examinar los pensamientos y sentimientos que se mueven dentro de nosotros, necesitamos escuchar la tensión o la paz que recorre nuestro cuerpo, para ver con claridad lo que viene de Dios y nos llena de vida, y lo que viene del maligno y nos conduce a la desintegración y la muerte.

Lo importante es contemplar a Jesús para conocerlo mejor y amarlo hasta orientar toda nuestra vida en su seguimiento, pues nos necesita para hacer visible su amor a toda persona en nuestro propio cuerpo entregado a todos, para construir su reino de vida que no excluye a nadie.

MIRARME DESDE TI

“... ver a Cristo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al cual y cada uno en particular llama” (EE.EE. 95)

Mírame tú
Jesús de Nazaret.

Que yo sienta
posarse sobre mí
tu mirada libre,
sin esclavitud
de sinagoga,
sin exigencias
que me ignoren,
sin la distancia
que congela,
sin la codicia
que me compre.

Que tu mirada
 se pose
 en mis sentidos,
 y se filtre
 hasta los rincones
 inaccesibles
 donde te espera
 mi yo desconocido,
 sembrado por ti
 desde mi inicio,
 y germine mi futuro
 rompiendo en silencio
 con el verde de sus hojas
 la tierra machacada
 que me sepulta
 y que me nutre.

Déjame entrar
 dentro de ti,
 para mirarme
 desde ti,
 y sentir
 que se disuelven,
 tantas miradas
 propias y ajenas
 que me deforman
 y me rompen.

CERTEZA CORPORAL

“pedir gracia a nuestro Señor para no sea sordo su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su sanctísima voluntad” (EE.EE. 91)

Primero fue la sensación
 en la piel cansada.
 La brisa estaba llegando
 desde el mar azul
 con el alivio fresco
 y su sabor de yodo y sal.

Mi afectividad
 se fue llenando
 con un sentimiento
 de regalo infinito,
 de estar situado

en el centro mismo
de la ternura de Dios.

Mi razón pensó:
"Dios me está creando ahora,
Dios es hoy mi creador".
Y mis pensamientos
siguieron las huellas
de su fantasía infinita
creando en un misterio
que desborda mi comprensión.

Desde el centro
de mi libertad dije:
"Aquí estoy".
Una expresión de acogida
y una decisión de entrega,
para ser creador de la vida
desde la vida recibida de Dios.

La sensación consciente,
el sentimiento grato,
el pensamiento luminoso
y la decisión entregada,
se fueron haciendo carne,
certeza corporal,
cuerpo transfigurado
en el reposo sabio
de la contemplación callada.

Y al salir a los caminos
el cuerpo fue diciendo
su certeza en la historia,
en la entrega de todas las fuerzas
al proyecto del Reino,
y en el simple pasar
gratis entre la gente,
si pretensiones ni agenda.

INTIMIDAD POBLADA DE PRESENCIAS

"... ver a Cristo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al cual y cada uno en particular llama" (EE.EE. 91)

Me llama
el misterio

por mi nombre.
Y yo me dejo
llamar
y ser llevado.

Atravesado
de pueblo,
tejido
con sus gritos
y cadenas,
su ternura
y rebeldía,
avanzo
en el cuenco
de tu brazo.
En lo más hondo
no estoy solo.
Me descubro
lleno de nombres
mal escritos
en los márgenes
de las páginas
urbanas,
donde acaba
la caligrafía
certificada,
en las ciénagas
corrompidas,
acosados
contra los farallones
que se resquebrajan
con su amenaza
de avalancha,
en los ríos
de caudal escaso
estrechando
su existencia
entre las alambradas
insaciables
del terrateniente,
y la corriente
del agua
que se desliza
mirando
su orilla
invadida,
esperando

el refuerzo
de las lluvias
torrenciales,
para arrasarse
con todo,
y recuperar
su geografía.

En el fondo
del encuentro
me descubro
poblado
de presencias.
Niños
de cercanía,
descalza
y de ritmo
alegre
de hambres
y de risas.

Hombres
con cansancios
clavados
en la espalda
que se dobla.
Mujeres
con espasmos
maternales
de partos
generosos
y muertes
repentinas.

En el fondo
del misterio,
los descubro,
nos abrazas
y me encuentro.

CONTEMPLACIÓN

“Ver las personas... oír lo que hablan... mirar lo que hacen... y después reflexionar para sacar algún provecho” (EE.EE. 106,107,108)

¡Cuando seré sólo silencio

en tu abismo de mar hondo
como una esponja
de poros infinitos;

¡Cuándo seré fiel quietud
como la palma esperando en la llanura
que el sol amanezca
para ser iluminada!

¡Cuándo seré pura atención
como los ojos virginales
de toda la infancia de la tierra
acogiendo sin trampa ni sospecha!

¡Cuando seré libertad ágil
como la brisa en que tú pasas
llevando la semilla y la caricia
y el soplo discreto de la vida!

¡Cuándo seré muerte plena
como el fuego regalado en la noche
con toda mi verdad resucitada
en medio de un pueblo que celebra!

LOGICA DE DIOS

“Mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor se nacido en summa pobreza, y a acabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, y de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí; después reflitiendo, sacar algún provecho espiritual” (EE.EE. 116)

Donde acaba la ciudad
y empieza el miedo,

donde terminan los caminos
y empiezan las preguntas,

cerca de los pastores
y lejos de los dueños,

en el calor de María

y en el frío del invierno,

 viniendo de la eternidad
 y gestándose en el tiempo,

 salvación poderosa para todos
 en una fragilidad recién nacida,

 liberador de todos los yugos
 atado a un edicto del imperio,

 rebajado hasta un pesebre de animales
 el que a todos nos sube hasta los cielos,

 nació el Hijo del Padre,
 Jesús, el hijo de María.

 Sólo abajo está el Señor del mundo
 que nosotros soñamos en lo alto.

 Aquí se ve la grandeza de Dios
 contemplando la humildad de este pequeño.

 Aquí está la lógica de Dios,
 rompiendo el discurso de los sabios.

 Aquí ya está toda la salvación de Dios
 que llenará todos los pueblos y los siglos.

JESÚS

“... pidiendo según que en sí sintiere para más seguir e imitar al Señor nuestro así nuevamente encarnado” (EE.EE. 109)

Jesús de Nazaret,
 palabra sin fin
 en tu nombre pequeño,
 caricia infinita
 en tu mano de obrero,
 perdón del Padre
 en calles sin liturgia,
 todopoderoso Señor
 en sandalias sin tierras,
 culmen de la historia
 creciendo día a día,
 hermano sin fronteras

en una reducida geografía.

No eres una mayúscula
que no cabe en la boca
de los más pequeños,
sino pan hecho migajas
entre los dedos del Padre
para todos los sencillos.

Tú sigues siendo
el agua de la vida,
una fuente inagotable
en la mochila raída
del que busca su futuro,
un lago azul
en el hueco insomne
de la almohada,
y un mar tan inmenso
que sólo cabe
dentro un corazón
sin puertas ni ventanas.

En ti todo está dicho,
aunque sólo sorbo a sorbo
vamos libando tu misterio.

En ti estamos todos,
aunque sólo nombre a nombre
vamos siendo cuerpo tuyo.

En ti todo ha resucitado,
aunque sólo muerte a muerte
vamos acogiendo tu futuro.

Y en cada uno de nosotros
sigues hoy creciendo
hasta que todo nombre,
raza, arcilla, credo,
culmine tu estatura.

DIOS EXPUESTO

“... las tres divinas personas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo..., y se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre para salvar el género humano” (EE.EE. 102)

En tu Hijo Jesús
te ex-pusiste,
saliste de la eternidad
a la intemperie de los tiempos,
y en una herencia corrompida,
divino y humano con nosotros,
anidó tu amor un vuelo
de alas solidarias
girando hacia la altura,
elevando sin fin el horizonte.

En tu Hijo Jesús
te ex-pusiste,
te encarnaste para *decirte* cerca,
en la inaudita pretensión
de ser todas las lenguas y colores
en una carne mortal y reducida,
de ser una parábola inagotable
de acentos infinitos por los siglos,
llegando viva y nueva para todos
hasta el dintel de los sentidos.

En tu Hijo Jesús
te ex-pusiste,
te arriesgaste en el abajo
vigilado, excluido y fracasado,
para ofrecernos la Vida
en encuentros vulnerables,
en la mejilla sin trampa,
a veces besado como amigo
y al final triturado sin remedio
hasta la muerte y el escarnio.

En tu Hijo Jesús
te ex-pusiste,
no te impusiste con teofanías
de fuegos y espantos siderales,
ni con la seducción astuta,
ni con el poder armado,
porque sólo en encuentros libres
pueden engendrarse auroras
para resurgir desde la noche
más divinamente amanecidos.

“... el segundo que es de perfección evangélica, cuando quedó en el templo dexando a su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar en puro servicio de se Padre eternal” (EE.EE. 135)

Cuando apresamos
 las cosas y las personas,
 nos convertimos
 en carceleros,
 que también tienen
 que estar en la cárcel
 para que no se les escape
 ningún preso.

Cuando dejamos
 volar al pájaro,
 rodar el oro
 y alejarse los seres
 que más queremos,
 vivimos libres
 para ir a cualquier parte
 y estrenar el futuro
 donde aparezca el reino.

ESPERA

“... comenzaremos ahora, juntamente contemplando su vida, a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad” (EE.EE.135)

Esperaré a que crezca
 el árbol,
 y me dé sombra.
 Pero abonaré la espera
 con mis hojas secas.

Esperaré a que brote
 el manantial,
 y me dé agua.
 Pero despejaré mi cauce
 de memorias enlodadas.

Esperaré a que apunte
 la aurora,
 y me ilumine.
 Pero sacudiré mi noche
 de postraciones y sudarios.

Esperaré a que llegue
 lo que no sé,
 y me sorprenda.
 Pero vaciaré mi casa
 de todo lo enquistado.

Y al abonar el árbol,
 despejar el cauce,
 sacudir la noche
 y vaciar la casa,
 la tierra y el lamento
 se abrirán a la esperanza.

¡QUIÉN PUDIERA VER!

“... pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para dellos me guardar, y conocimiento de la vida verdadera que muestra el summo y verdadero capitán, y gracia para le imitar” (EE.EE. 139)

Quien pudiera
 ver
 cuánto tiene
 de mendigo,

el oro
 en la muñeca,

el maquillaje
 en el espejo,

la firma
 en el cheque,

el título enmarcado
 en la pared.

Quién pudiera
 ver
 cuánto tiene
 de infinito,

una mano
 agotada,

un rostro
 tras las rejas,

una sonrisa
sin paga,

el aroma compartido
del café.

¡Quién pudiera
mirar
con ojo simple
las personas
y las cosas como son!

¡Quién pudiera ver!

NACIMIENTO

“... haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y serviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase con toda reverencia y acatamiento posible” (EE.EE. 114)

Ya el Centro de la historia
brotó en el margen.

A nadie rechaza,
no tiene argumentos.

A todos se ofrece,
es pura presencia.

Es todo el misterio.
Callemos.

DON SIN RAZONES

“... considerar cómo Cristo nuestro Señor se pone en un gran campo de aquella región de Hierusalén en lugar humilde, hermoso y gracioso” (EE.EE.144)

Sólo al percibirte
sin razones,
podemos regalarnos
sin razones.

Sólo al encontrarte

en el fondo de la nada,
podemos darnos
por nada.

Sólo al unificarnos
en tu silencio,
podemos entregarnos
en silencio.

Sólo al reposar
en tu misterio,
podemos ir muriendo
en el misterio.

GRACIAS PORQUE NOS NECESITAS

“... considerar cómo el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etc. Y los envía por todo el mundo, esparciendo su sagrada doctrina por todos estados y condiciones de personas” (EE.EE. 145)

En tu silencio acogedor
nos ofreces ser tu palabra
traducida en miles de lenguas,
adaptada a toda situación.
Quieres expresarte en nuestros labios,
en el susurro al enfermo terminal,
en el grito que sacude la injusticia,
en la sílaba que alfabetiza a un niño.

En tu respeto a nuestra historia,
nos ofreces ser tus manos
para producir el arroz,
lavar la ropa familiar,
salvar la vida con una cirugía,
llegar en la caricia de los dedos
que alivia la fiebre sobre la frente
o enciende el amor en la mejilla.

En tu aparente parálisis,
nos envías a recorrer caminos.
somos tus pies y te acercamos
a las vidas más marginadas,
pisadas suaves para no despertar
a los niños que duermen su inocencia,
pisadas fuertes para bajar a la mina
o llevar con prisa una carta perfumada.

Nos pides ser tus oídos,
 para que tu escucha tenga rostro,
 atención y sentimiento,
 para que no se diluyan en el aire
 las quejas contra tu ausencia,
 las confesiones del pasado que remuerde,
 la duda que paraliza la vida,
 y el amor que comparte su alegría.

Gracias, Señor, porque nos necesitas.
 ¿Cómo anunciarías tu propuesta
 sin alguien que te escuche en el silencio?
 ¿Cómo mirarías con ternura,
 sin un corazón que sienta tu mirada?
 ¿Cómo combatirías la corrupción
 sin un profeta que se arriesgue?

SEÑOR, TEN PIEDAD DE MI

“... para que yo sea recibido debaxo de su bandera... en summa pobreza espiritual... en la pobreza actual... en pasar opprobrios y injurias por más en ellos le imitar” (EE.EE. 147)

Señor, ten piedad de mí.

Por haber contemplado la vida
 me veo comprometido a morir.

Por haber contemplado
 el rostro de un pobre,
 se me han levantado las sospechas
 en todas las palabras,
 expedientes y jardines.

Señor, ten piedad de mí.

Por querer taladrar con la mirada
 la cáscara de todo lo real
 para descubrirte como la última verdad
 que hace existir todas las cosas,
 hoy me encuentro en esta soledad
 donde sólo tú puedes encontrarme.

Señor, ten piedad de mí.

Nadie puede buscarte y morir.

Nadie puede verte y vivir.

DEBILIDAD SALVADORA

“... quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, opprobrios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” (EE.EE. 167)

Mueve mis pies
hacia la vida solidaria
el paralítico inmóvil
desde su silla de ruedas.

En la sonrisa del ciego
que tantea las paredes
me brillan todos los colores
que no veía mi tristeza.

El mudo con su silencio
poda mi palabrería
de respuestas al cliente
y ahonda mi compañía.

El autista encerrado
en su silencio de ausencias
pone a girar mi ternura
que busca encontrar su puerta.

Seres rotos y amputados
donde la debilidad de Dios
al encarnarse en su herida
salva al débil y salva al fuerte.

SEMILLA DEL REINO

“Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi padre; por tanto quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria” (EE.EE. 95)

¿Cómo se arriesgará
a sembrar el campesino
sin ver ya todo el trigal
en el puño apretado
lleno de semillas?

¿Cómo mirar la tierra
con ojos de esperanza
sin ver ya el bosque
en las semillas aladas
de roble llevadas
por el viento?

¿Cómo soñará
la joven pareja
sin sentir
ya en el embrión
todas las risas
y los juegos
de los hijos?

¿Cómo entregarse
por lo pequeño,
sin ver con ojos nuevos
la utopía del reino
en el brote germinal
que apenas rompe
la cáscara del miedo?

TU – YO

“.. pedir... conocimiento de la vida verdadera que muestra el summo y verdadero capitán y gracia para le imitar” (EE.EE. 139)

¿Qué sé yo
dónde acabo yo
y dónde empiezas tú?

Si me hundo
en mi pecado,
allí te encuentro
solidario
en un abismo
que me da vértigo
mirarlo.

Si subo
hasta la luz
allí brillas tú,
origen incesante
de mis claridades.

Si tu luz brilla
en el abismo
de mi pecado,
¿qué sé yo
dónde acabo yo
y dónde empiezas tú?

Si recojo mi palabra
y la examino,
la veo creando vida
en tantas vidas ajenas
que me siento
desbordado.

Si me sumerjo
en el silencio
sin bordes ni horas,
más hondo
y más allá
siempre te encuentro.

Si va tu palabra
en mi palabra,
y mi silencio
en tu silencio,
¿qué se yo
dónde acabo yo
y dónde empiezas tú?

Si digo “yo”
cuando tú
eres mi origen
último y cotidiano,
también
estoy diciendo “tú”.

Si digo “tú”
cuando yo soy
una diferencia
alentada por ti,
también
estoy diciendo “yo”.

Si para decir tú
tengo que ser yo,
y sólo puedo ser yo

cuando digo tú,
 ¿Qué sé yo
 dónde acabo yo
 y dónde empiezas tú?

Si trabajo
 por tu reino,
 me siento
 atravesado
 por un dinamismo
 infinito.

Si contemplo
 tu proyecto,
 experimento
 un sentido
 regalado.

Si tu proyecto
 sólo puede
 realizarse
 en mi trabajo,
 y el sentido
 que me alienta
 sólo puedo recibirlo
 desde ti,
 ¿qué sé yo
 dónde acabo yo
 y dónde empiezas tú?

BAUTIZAME JESUS

“Cristo nuestro Señor, después de haberse despedido de su bendita Madre, vino desde Nazareth al río Jordán, donde estaba San Joán Batista” (EE.EE. 273)

Bautízame Jesús
 con el sol y la brisa
 de tu gracia cotidiana,
 discreta creación
 bajando por mi frente.

Sumerge mi cuerpo
 en la bondad del pueblo
 que corre por el cauce
 de sus caminos hondos,

abiertos con sus pies
de trabajo y encuentro.

Vísteme de blanco
al emerger de las aguas
contenido el aliento,
y acógeme en tu pecho
con el abrazo comunitario
de mil brazos abiertos.

Disuelve un grano de sal
en mi paladar,
para que la vida nueva
se conserve entera
con los sabores fuerte
del evangelio.

Úngeme la frente
con tu cruz de sufrimiento
y úngeme el pecho
con el dolor del pueblo.
Cargaré hasta el calvario
la cruz de tu misterio.

Que se alegre el cosmos
en el sonido natural
del metal y la madera,
y que canten las gargantas
hoy, día primero
de la nueva creación.

EL OJO DE LA AGUJA

“... por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, opprobrios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” (EE.EE. 167)

Se estrechó
tanto mi existencia,
estrujada en un puño
de intereses ajenos,
que se deslizó con suavidad
por el “ojo estrecho
de la aguja”
hasta tu encuentro.

Fui tan despojado
 del esplendor
 pegado a mis costados
 como tesoro embustero,
 que atravesé ágil
 el “callejón estrecho”
 que me condujo
 al futuro nuevo
 de tu reino.

Fui tan humillado
 por la descalificación social,
 y por mi propio límite
 llevado a todos los oídos
 por el viento sin amo,
 que doblé el cuello
 y entré hermano
 por “la puerta pequeña”
 del nosotros verdadero.

DIOS DE ABAJO

“... comenzaremos, juntamente contemplando su vida, a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad” (EE.EE. 135)

Tú y yo
 somos los dos
 una sola hoja
 de papel. Yo soy
 la página de arriba
 al sol y al aire
 y a todo el que quiera
 leer una palabra,
 oírte y encontrarte.
 Tú eres
 la página de abajo
 que me sustenta,
 oscuro,
 invisible,
 pegado a la madera.

En tu búsqueda
 no puedo darme la vuelta,
 ni salir de mi ser,

ni asomarme
al otro lado de mí mismo,
ni sorprenderte
en un giro repentino
para verte
en tu misterio.
Sólo puedo
quedarme suspendido
en el silencio
de tu gracia,
y sentir cómo fluye
la vida exacta
hasta mí,
desde mi hondura
donde yo me recibo
inagotable
desde ti.

Después,
en mi tarea cotidiana,
sales en mí
hacia la calle,
abrazas
con mis brazos,
y te asomas
en mi mirada.
No te averguenza
mi límite,
ni restringe
mi vocabulario.
En mí te vas haciendo
un verdadero servidor
sin obras perfectas.
Juntos ensayamos
tu reino,
en mis intentos
de aprendiz eterno
en esta tierra
de futuros.

Dios de abajo,
silenciosa consistencia,
no puedo desgarrarme
sin herirte,
ni puedo ser
tu página abierta
si tú no eres

mi página callada.

Ni yo sin ti,
ni tú sin mí
podemos ser hoy
una palabra tuya
que abrace y mire
en carne humana
en este mundo.

DIOS DE JESÚS

“Un coloquio a nuestra Señora por que me alcance gracia de Hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su bandera... sólo que las pueda pasar sin displacer de su divina majestad” (EE.EE. 147)

Jesús de Nazaret,
¿qué Dios nos revelaste?

No construiste un arca como Noé
para salvarte con los justos.
No edificaste como Salomón
un templo morada de Yahvé.
No condujiste como Moisés
un pueblo a la tierra prometida.
No tuviste como Abraham
una constelación de descendientes.

Tú, Jesús,
ahogado en el diluvio
vida derramada por las calles,
templo desmoronado
en tu cuerpo indefenso,
geografía sin fronteras
y sin puño propietario,
pueblo universal
latiendo en toda sangre,
¿qué Dios nos revelaste?

Jesús de Nazaret,
limitado y corporal,
universal y ajusticiado,
el único futuro
tan presente,
¿qué Dios nos revelaste?

SEMBRAR LA NOVEDAD

“Considerar el sermón que Cristo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos que a tal jornada envía, encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a summa pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual” (EE.EE. 146)

Es verdad.
 Parte de la siembra
 caerá en el camino,
 entre las espinas,
 entre las piedras,
 sobre costumbres duras,
 entre codicias asfixiantes
 y espaldas golpeadas.
 Y se perderá la palabra.

Pero como verdad más honda,
 siento la urgencia
 de hundir la mano
 en las semillas del alma,
 y lanzar al aire la vida
 sin discriminar los terrenos
 ni calcular la respuesta,
 ni acumular la ganancia.

Y al seguir el camino,
 que me quede la alegría
 de la mano abierta,
 sin posesiones viejas
 en los puños cerrados
 que ya no pueden acoger
 la novedad que regalas.

LUZ

“El tercero quiere quitar el afecto..., quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parecerá mejor para servicio y alabanza de su divina majestad” (EE.EE. 155)

No nos llamas
 a iluminar las sombras
 con frágiles velas
 protegidas de los vientos
 con la palma de la mano,
 ni a ser puros espejos

que reflejan luces ajenas,
cotizadas estrellas
dependientes de otros soles,
que como amos de la noche
hacen brillar las superficies
con reflejos pasajeros
a su antojo.

Tú nos ofreces
ser luz desde dentro, (Mt 5,14)
cuerpos encendidos
con tu fuego inextinguible
en la médula del hueso, (Jr 20,9)
zarzas ardientes
en las soledades del desierto
que buscan el futuro, (Ex 3,2)
rescoldo de hogar
que congrega a los amigos
compartiendo pan y peces, (Jn 21,9)
o relámpago profético
que raje la noche
tan dueña de la muerte.

Tú nos ofreces
ser luz del pueblo, (Is 42,6)
hogueras de Pentecostés
en la persistente combustión
de nuestros días
encendidos por tu Espíritu,
ser lumbre en ti,
que eres la luz,
fundido inseparablemente
nuestro fuego con tu fuego.

LIBRANOS SEÑOR DE LA CODICIA

“... tres escalones: el primero pobreza contra riqueza” (146)

Líbranos Señor de la codicia.

De atarnos a las riquezas
como el que se sujeta
con un cinturón de seguridad
al avión que vuela a su destino.

De constituirse a sí mismo
en centro de peregrinación
donde confluyan los caminos
de los que van y vienen
buscando al absoluto.

De inmolar nuestra libertad
ante el altar de la técnica
donde vamos destruyendo
con el consumo voraz
el futuro hecho objeto.

De acumular conocimientos
con el propósito callado
de hinchar nuestro apellido,
hasta que llegue vía satélite
hasta los confines de la tierra.

De apuntar con el índice
a nuestro propio pecho
jugando a ser como dioses,
mientras el dedo de Juan
señalaba a Jesús entre la gente
y Jesús señalaba a Dios y su Reino.

Líbranos de toda codicia,
la del espíritu y la técnica,
la de fama y el dinero,
ídolos que nos hacen orgullo
drogados por su brillo pasajero.
Para llenar la ansiedad
y el vacío de trascendencia
exigen su ración diaria
de sangre propia y ajena.

PRIMACIA DE LOS ULTIMOS

“... el segundo, opprobrio o menosprecio contra el amor mundano” (EE.EE.146)

Se te ha dicho:

Sé siempre el primero.

Saca las mejores notas
en la escuela,
y rompe con tu pecho
la cinta de la meta
en toda competencia.
Que no veas a nadie
delante de tus pasos
ni se sienten delante
de ti en los banquetes.
Asombra a todos los amigos
luciendo el último invento,
caros juguetes de adulto
para despistar el tedio.
Que sólo el peldaño más
alto sea el lugar de tu descanso.

Pero La Palabra dice:

Siente la mirada de Dios
posarse sobre ti,
porque él alienta
posibilidades infinitas
en tu misterio.
Desplégate todo entero
sin trabas que te amarren,
ni el miedo dentro,
ni los rumores en la calle,
ni la codicia del inversor,
ni las amenazas de los dueños.
Y no temas sentarte
en una silla pequeña
con los últimos del pueblo.
Allí encontrarás la alegría
de crear con el Padre
libertad y vida para todos
sin la esclavitud de exhibir
un certificado de excelencia.
A la hora de crear el Reino
los últimos de este mundo
pueden ser los primeros.

SERVIDOR DE TODOS

“... caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en summa pobreza, y a cabo de tantos trabajos, de hambre, de calor, de sed y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí” (EE.EE. 116)

Se te ha dicho:

Rodéate de triunfadores.
Para que tu vida sea un éxito
sírvelte de todos.
Retén en tu memoria
el nombre del rico,
y apunta el teléfono
del rostro femenino
que sonríe en el concurso.
Tapiza las paredes de tu casa
con firmas de pintores
de prestigio y de dinero.
Llena tu boca
con los nombres
que ocupan el escenario
de la gloria resbaladiza.
Hazte vecino, compadre,
de su club y su partido.
Que todas estas famas
te presten su prestigio.

Pero La Palabra dice:

Sienta a tu mesa
a los que no pueden
invitarte a su casa
arrastrada por el río,
y presta sin arrugar la cara
al que no puede devolverte
tu dinero el día de pago
porque las horas extras
se perdieron en la computadora
de la zona franca.
Habrán encontrado en ti
la respuesta de Dios
a su angustia cotidiana.
Y tú sentirás atravesar
algo de Dios pasando
por el centro de ti mismo
para llegar hasta el hermano.
Al romper con este gesto
de gratuita cercanía

las leyes y cátedras
 de la inversión
 bien calculada,
 un manantial de eternidad
 te llegará entre tus piedras,
 y hará de ti un servidor de todos,
 lleno de gracia y de sabor.

LOS SIMBOLOS NOS LLAMAN

“... y si su majestad fuere servido, no menos en la pobreza actual” (EE.EE. 147)

Los símbolos más nobles,
 Reino, pobres,
 justicia, libertad,
 a veces nos llaman,
 pero heridas hondas
 ponen en la ruta
 espejos engañosos
 que nos devuelven
 a nosotros mismos.
 Y nos perdemos confusos
 en nuestro propio laberinto
 de tortuosas búsquedas
 para tratar de llenar
 nuestras oquedades personales,
 mientras nombramos absolutos.

Los símbolos más nobles,
 Reino, pobres,
 justicia, libertad,
 a veces encienden
 nuestra fantasía
 aterida y rutinaria,
 y ponen en camino
 el cuerpo y el espíritu,
 y nos unifican como el fuego
 ardiendo en el riesgo
 donde se disuelven las cadenas.
 Una atracción de eternidad
 nos mueve hacia adelante,
 atravesando de absoluto
 el instante y la tarea.

POBRE Y GRATIS

“... el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dejarla” (EE.EE. 155)

Mi foto cazó ayer el gesto de la dicha,
y hoy despertó nebuloso sueño mareado.
Mi palabra brilló exacta como un diamante,
hoy amaneció pequeña, imposible, carcelera.
Mi símbolo, torrente de sugerencia desbordante,
hoy es mudo como un ídolo grotesco.
La mano apretada con calor
se fue enfriando sobre mi palma
como un pájaro frágil que se muere.
Encuentros y nombres de sol
van hundiéndose cada atardecer
en la distancia del horizonte,
en mi intimidad de mar sin fondo.

¡Dejar pasar!
¿Por qué apresar lo que encontré?
Todo lo que retengo se me va paralizando con la muerte,
y pierde su canto y su vuelo
en mi jaula de oro.

Mil miradas mías
ya no me pertenecen,
iluminaron otras intimidades apagadas
y ya salieron de mis sueños y mis mapas.
Yo sé que mi vida entregada no ha muerto.
Llegará el día del reencuentro
con toda mi vida regalada,
anónima compañía de soledades,
unción sobre frentes ya enterradas,
fuerza de audaces lejos de mi casa.

¡Dajarte pasar!
Tu transcendencia hace nido en mi carne
con mis hierbas secas,
y cuando madura y es “mia”,
vuela hacia los otros
hecha mirada y palabra que crea.
Y en ese hueco que me queda
de plenitud insatisfecha
anida de nuevo tu presencia.
Sólo importa que tú llegues.
Cada mañana,
horizontes conocidos a la espalda,

el día empuja fuera de mis huesos
sueño y noche,
e ilumina caminos que amanecen.

¡Dejarte pasar!
Y al final no tendré nada,
de tanto dejar pasar.
¡Pero seré plenitud,
de tanto ensancharme
a tu paso!

“Considerar cómo la divinidad
se esconde”
“Considerar qué debo yo
hacer y padecer por él”
(EE 196-197)

5. TERCERA SEMANA

Jesús se ha comprometido en el anuncio del reino de Dios. Pero encontró la oposición de los instalados en sus riquezas, o en su justicia y santidad. El Mesías no había llegado por la calzada ancha que le habían trazado, sino por senderos estrechos y marginales. *Desde el comienzo de su vida nace un conflicto que acabó en la cruz.*

Todo el que se entrega a proseguir la causa de Jesús, también se encontrará con el conflicto de los que sienten amenazada su paz interior o sus intereses, y experimentará la oposición, la descalificación social, el castigo, e incluso la muerte como tantos mártires de hoy. Es imposible eludir esta confrontación. Seremos signos de contradicción como Jesús.

El simple hecho de ser fieles a la vida propia que Dios nos ha regalado o a la vida de tantas personas que son destruidas cada día, ya trae consigo sufrimiento y cruz.

El desafío para nosotros consiste en vivir el conflicto de manera creadora sin dejarnos desintegrar, ni diluirnos, ni paralizarnos. *La cruz es pascual, lleva dentro de sí misma el germen de la resurrección.* Acercarse y tocar ese dinamismo de vida eterna que recorre las cruces por dentro y dejarse atravesar por él, nos permitirá encontrar ya la experiencia de la resurrección en medio de las experiencias actuales de muerte.

Este es nuestro desafío. Contemplar a un Dios, herido, escondido bajo el rostro de la fragilidad humana. Dios no está ausente en la pasión de su hijo, sino sufriendo en el mismo Jesús. Nuestro Dios es vulnerable.

Esta contemplación nos transmitirá la sabiduría de la cruz que es locura y escándalo para muchos, pero que está llena de un futuro de vida y de libertad para todos. Ya en la contemplación podremos experimentar esa fortaleza inigualable que nos llega desde el fondo del ajusticiado Jesús. Lo que hay que contemplar es el amor que se esconde bajo la debilidad y que se revela en la entrega máxima de la cruz. Sólo el amor nos puede salvar y nos permite unirnos a la causa de Jesús a pesar de todas las amenazas.

EL AHORA NUEVO

“Considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad” (EE.EE. 195)

En el misterio de la tierra,
"sin saber cómo" (Mc. 4,27),
se gesta la vida nueva
en el grano de trigo.

Un muro de Berlín,
tan mellado por las balas,
tan manchado por la sangre,
un día se convierte
en juguete de los niños
"sin saber cómo".

Todos quieren apoderarse
de la espiga madura.
Pocos quieren enterrarse
como grano de trigo

donde se forma el futuro
"sin saber cómo".

Todos se lanzan a las calles
con bailes y banderas
cuando la libertad estalla.
Pocos se esconden vivos
en la oscuridad clandestina
donde se busca a tientas,
"sin saber cómo".

Todos sueñan con el Reino,
lo prometen, lo pintan y lo cantan.
Pocos lo alimentan
en el germen diminuto
de intuiciones y de insomnios
sin horarios y sin paga
donde empieza tembloroso
"sin saber cómo".

PERDER LA VIDA

“Considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad..., considerar cómo todo esto padece por mis pecados etc., y qué debo yo hacer y padecer por él” (EE.EE. 195, 197)

Perder la vida,
liberar una existencia,
cultivar una amistad,
sanar una esperanza.
Después ya pueden desaparecer
disfrutando su estreno
por caminos inéditos
sin dejar su dirección.

Perder la vida
derramando los días
sobre frentes sin etiqueta
de sinagoga o de partido,
sobre buenos y malos
como la lluvia y el sol
que regala el Padre de todos.
No querer contabilizar
si nuestros esfuerzos
han resbalado estériles
sobre la piel cerrada
hasta el polvo del camino,

o si han calado fértiles
 hasta el secreto
 donde germina la vida.

Perder la vida
 como el que apuesta
 un jornal con su cansancio
 o la fortuna heredada.
 Gira la ruleta
 trucada por los amos
 que controlan el casino,
 y deciden que nuestro número
 no cabe en este tablero.
 Se roban nuestro esfuerzo
 y nos dejan entre las manos
 un billete sin premio.

Los seres nuevos,
 la entrega de los días,
 la apuesta audaz,
 nacen de vidas
 tan perdidas a sí mismas,
 que el Espíritu de todos
 las esconde en su misterio
 como en papel de regalo,
 para abrirlas entre el pueblo
 el día de la fiesta sin ocaso.

TARDE DE VIERNES SANTO

“... dolor con cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí” (EE.EE. 203)

Tu vida se veía destruida,
 pero tú alcanzabas la plenitud.

Aparecías clavado como un esclavo,
 pero llegabas a toda la libertad.

Habías sido reducido al silencio,
 pero eras la palabra más grande del amor.

La muerte exhibía su victoria,
 pero la derrotabas para todos.

El reino parecía desangrarse contigo,

pero lo edificabas con entrega absoluta.

Creían los jefes que te habían quitado todo,
pero tú te entregabas para la vida de todos.

Morías como un abandonado por el Padre,
pero él te acogía en un abrazo sin distancias.

Desaparecías para siempre en el sepulcro,
pero estrenabas una presencia universal.

¿No es sólo apariencia de fracaso
la muerte del que se entrega a tu designio?

¿No somos más radicalmente libres,
cuando nos abandonamos en tu proyecto?

¿No está más cerca nuestra plenitud,
cuando vamos siendo despojados en tu misterio?

¿No es la alegría tu última palabra,
en medio de las cruces de los justos?

CRUCIFIXIÓN

“Considerar cómo todo esto padece por mis pecados, etc., y qué debo yo hacer y padecer por él” (EE.EE. 197)

Ya el dolor del pueblo
ha taladrado
mis manos y mis pies,
y ha incrustado
su obsesión de espinas
alrededor de mi frente.
Y llevo en el costado
un boquete abierto,
por donde entran
en mi pecho sin defensa
el frío y las protestas
que vagan por la calle
buscando un corazón
donde alojarse.

¿Por qué me abandonaste?
Ya no puedo

bajarme de la cruz
 hecha de pueblo.
 Padre, acoge
 mi espíritu
 en tus manos,
 y resucita
 al tercer día
 este misterio

CRUZ

“Considerar cómo la divinidad se esconde, es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos, y no lo hace, y cómo dexa padecer la la sacratísima humanidad tan crudelísimamente (EE.EE. 196)

Una meta cotizada
 nos exige esfuerzo
 duro y largo.
 Pero un cálculo
 nos da la confianza
 de que vale la pena.
 Tal vez la cruz
 sólo es una *inversión*.

Por amor a otra persona,
 sacrificamos con gusto
 tiempo, fuerza y dinero.
 La cruz se llama
solidaridad con el otro
 que siento de algún modo
 parte de mí mismo.

Un golpe repentino
 puede fulminarnos al instante,
 y nuestra existencia
 queda herida sin remedio.
 Se pierde la salud,
 un ser querido,
 o la estima pública.
 Se desgaja una rama verde,
 una parte viva del yo.
 Cuando esta mutilación
 encuentra su reposo,
 la cruz se llama *aceptación*.

Existe la cruz libre,

la que escojo,
 de la que no huyo,
 pero una vez clavado
 ya no puedo bajarme
 cuando quiero.
 Se entregan
 los proyectos a los clavos,
 la fantasía a las espinas,
 el nombre a los rumores,
 los labios al vinagre
 y los haberes al reparto.
 Aquí la cruz se llama
fidelidad al Amor en el Amor,
 que es canto y fortaleza
 resucitando por la herida.

BRASA

“... trayendo en memoria frecuente los trabajos, fatigas y dolores de Cristo nuestro Señor, que pasó desde el punto que nació hasta el misterio de la pasión en que al presente me hallo” (EE.EE.206)

Para ser brasa
 en el centro del hogar,
 hay que haber ardido
 enteramente,
 hasta el corazón
 de la madera.

Sólo así la brasa
 será fuego contenido
 sin manchas negras
 de nostalgia vegetal,
 sin añoranzas
 de brisas y de ríos.

La brasa agradece
 la ceniza que la cubre,
 la esconde y la protege,
 no necesita llamaradas
 que reclamen atenciones.

Su intimidad naranja
 caldea sin dar miedo,
 y en su ternura sobria
 nadie se calcina.
 Vive lenta y duradera,

ni crepita quejas
ni seduce soledades.

Como memoria tibia
de encuentros libres
que sonríen por la vida,
ama su borde de ceniza.

HERIR AL INFINITO

“... qué debo hacer yo y padecer por él” (EE.EE. 197)

No crece la vida de Dios
desde la muerte humana,
sino la plenitud humana
desde la muerte de Dios.

No realza la fortaleza de Dios
la debilidad nuestra,
la debilidad de Dios
construye nuestra fortaleza.

Porque sólo los ídolos
se alimentan de la sangre ajena,
pero Dios derrama la suya
para salvar la nuestra.

El cauce frío del hierro
que desgarr  la carne,
orada con el mismo golpe
el corazón encarnado de Dios .

Y donde un golpe nos hiere
acude incesante el agua viva,
pues sólo puede manar Amor
por el boquete abierto al Infinito.

OFRECIDO AL PADRE Y A NOSOTROS

“Considerar lo que Cristo nuestro Señor padesce...” (EE.EE. 195)

Ofrecer
sólo se puede
con los dedos abiertos,

en la mano extendida,
con el pan libre
y nuestro,
en camino
hacia el otro,
como un vuelo,
para que pueda
ser acogido,
no arrancado
por la fuerza,
ni seducido
por la astucia,
ni adquirido
por el poder
del que paga.
No hay ofertorio
con puños cerrados,
corazón posesivo,
inversión calculada.

No son sólo
los brazos del sacerdote
los que se elevan
con el pan en alto.
Son los brazos de todos,
la comunidad entera
que ofrece
algo ungido
por su trabajo
y por su alegría,
lo más puro de su utopía,
un pan de todos
in marcas,
ni propietarios,
un pan liberado,
un horizonte
suspendido
en lo alto del esfuerzo
convocando
todos los brazos
hacia el futuro.

Acerca tus brazos,
Padre,
y acoge este pan,
este cosmos trabajado,
este pedazo de historia

reconciliada.
 Acerca tus brazos
 que nosotros no podemos
 alzar los nuestros
 hasta el cielo,
 salta el abismo y baja
 hasta nosotros.
 Acércate
 a nuestros hornos
 y mercados,
 a nuestros bancos
 y congresos,
 y verás
 la dura tarea
 de producir
 un pan de todos.
 Camina
 por nuestras
 avenidas y callejones,
 residenciales y ranchos,
 y sentirás el riesgo
 de superar el abismo
 para crea runa comunidad
 donde se pueda
 ofrecer un pan
 en el que quepa
 el corazón de todos.

PLENITUD DE POBRE

“Considerar cómo la divinidad se esconde” (EE.EE. 196)

Señor de mis amistades,
 con su último reducto
 inalcanzable al abrazo
 que sella la cercanía
 y la distancia.

Señor de las miradas amigas
 que me llegan tiernas y lejanas
 como el respirar fresco
 de pozos hondos y ajenos.

Señor de mis palabras
 inspiradas como lluvia
 que dio vida a semillas enquistadas,

y se escondió en la tierra.

Señor de todas las vidas
recreadas en mi encuentro
que pisan alegres su propio sendero
sin mi sangre en sus arterias,
sin mi apellido en sus papeles.

Señor de mi último secreto,
originalidad solitaria,
mañana ya engendrado
en mi ayer ambiguo e ignorado.

Señor de mi exhuberancia
generosa y derrochada,
hoy mi vida tiene olor
a vid recién podada.

Señor, no tengo
ni tu firma ni tu anillo.
No tengo de ti más
que esta búsqueda,
esta ruptura, esta distancia.

Cuando me recuesto a la sombra
de tanto bello, noble y justo,
siempre despierto con más hambre de camino,
con una ausencia más huérfana,
con una pregunta más ahondada,
atizado todo mi misterio
por las señales de tu paso.

Hoy no tengo más que el hueco
que dejaron en mis manos
los clavos de tu cruz.
Y por esas dos heridas,
se derrama sobre la tierra
toda el agua que quise inútilmente asegurarme
y que nunca me ha faltado.

HERIDA

*“... dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, pena interna”
(EE.EE.203)*

Hoy el dolor es real

en mi cuerpo y en mi espíritu.
Hoy mi herida quiere invadirme,
llenar mi corazón de cansada pesadumbre,
desgarrarme como una multitud a la estampida,
arrinconar todo mi cuerpo.

Este soy yo: un herido.
Acojo toda mi historia de lucha.
Amo a las personas que me hirieron
y me reposo con toda mi ambigüedad
que fue tejiendo sus trampas
en mi profundo secreto.

Soy amado por ti, Dios de la vida.
Y quieres que viva en mí
todo lo que tú has sembrado.

Con este día que amanece
quiero girar mis ojos
hacia el sol que se levanta
despertando los colores
y rumor de pasos en todos los senderos.
Que la paz del alba
recorra como agua viva
los laberintos de mi secreto.
Ahora, no mañana.
Ahora te dejo amanecer y recrearme.

No importa el dolor que nos quede.
Quiero unirme a ti en la búsqueda de la vida,
arriesgarme contigo en la apuesta del camino,
permanecer junto a ti en la paciencia, sumergido.

Más allá de lo que logre descifrar mi secreto,
todo mi misterio está dentro del nido de tus manos,
como una paloma confiada y asustada al mismo tiempo,
la hora precisa de ser lanzada al aire
para que cree el vuelo, juegue y viva.

Empieza a volar el día.
Aroma de café temprano,
llanto de niños,
saludos breves y estrenados.
Con toda la creación,
amanecen a mis primeros pasos.

“Pedir gracia para me alegrar y
gozar intensamente de tanta gloria
y gozo de Cristo nuestro Señor”
(EE 221)

6. CUARTA SEMANA

La gran noticia de los evangelios es que *Jesús ha resucitado de entre los muertos*. Los discípulos hicieron la experiencia espiritual de encontrarse de nuevo con Jesús. Era él mismo, lo reconocieron. Esta experiencia impensable avanzó con tropiezos en el interior de cada discípulo y de la comunidad. Pero al final, todos se vieron transformados por este encuentro, y se constituyeron como testigos alegres y fuertes de este hecho central de la historia.

Este es hoy también el fondo de *la experiencia que buscamos: un Jesús resucitado que surge por el centro de cualquier situación de muerte* que se cierre sobre la existencia personal o comunitaria como la losa del sepulcro. El futuro de Dios, que es nuestro futuro más justo y humano en este mundo, encontrará la forma de romper las sepulturas para crecer escapándose no sólo de los controles de la sinagoga y de la fuerza militar del imperio, sino también del desencanto que paraliza como un veneno la vida.

No solamente somos responsables del trabajo, del compromiso hasta la pasión y la muerte. También somos *responsables de la alegría*. Pero esta alegría sólo puede alimentarse desde el encuentro con el resucitado que alienta hoy la vida y la libertad en cualquier situación humana. No se trata sólo de ser testigos del resucitado de ayer, sino del que hoy está vivo y nos sale al paso. Para encontrar a este Jesús, hay que acudir a las situaciones donde la persona está condenada al fracaso, a la injusticia y a la angustia.

TU ALEGRÍA INSOBORNABLE

“... pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor” (EE.EE. 221)

Concédenos, Señor, *tu alegría insobornable*.
La diversión tiene precio y propaganda
y sus mercaderes son expertos.
Se alquila la evasión fugaz
con sus rutas exóticas y vanas.

Se bebe el gozo con tarjetas de crédito
 y se estruja como un vaso desechable.
 Pero tu alegría no tiene precio,
 ni podemos seducirla.
 Es un don para ser acogido y regalado.

Concédenos, Señor, tu *alegría sorprendente*.
 Más unida al perdón recibido
 que a la perfección farisaica de las leyes.
 Encontrada en la persecución por el reino,
 más que en el aplauso de los jefes.
 Crece al compartir lo mío con los otros,
 y se muere al acumular lo de los otros como mío.
 Se ahonda al servir a los criados de la historia,
 más que al ser servidos como maestros y señores.
 Se multiplica al bajar con Jesús al abismo humano,
 se diluye al trepar sobre cuerpos despojados.
 Se renueva al apostar por el futuro inédito,
 se agota al acaparar las cosechas del pasado.
 Tu alegría es humilde y paciente
 y camina de la mano de los pobres.

Concédenos, Señor, la "*perfecta alegría*".
 La que mana como una resurrección fresca
 entre escombros de proyectos fracasados.
 La que no logran desalojar de los pobres
 ni la cárcel de los sistemas sociales
 ni los edictos arbitrarios de los amos.
 La decepción más honda y golpeada
 no puede blindarnos para siempre
 contra su iniciativa inagotable.
 Tu alegría es perseguida y golpeada,
 pero es inmortal desde tu Pascua.

Concédenos, Señor, la *sencilla alegría*.
 La que es hermana de las cosas pequeñas,
 de los encuentros cotidianos
 y de las rutinas necesarias.
 La que se mueve libre entre los grandes,
 sin uniforme ni gestos entrenados,
 como brisa sin amo ni codicia.
 Tu alegría es confiada y veraz,
 ve la más pequeña criatura amada por ti,
 con un puesto en tu corazón y en tu proyecto.

ESCOJO LA VIDA

“Mirar el officio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparándolo cómo unos amigos suelen consolar a otros” (EE.EE. 224)

Esta mañana
enderezó mi espalda,
abro mi rostro,
respiro la aurora,
escojo la vida.

Esta mañana
acojo mis golpes,
acallo mis límites,
disuelvo mis miedos,
escojo la vida.

Esta mañana
miro a los ojos,
abrazo una espalda,
doy mi palabra,
escojo la vida.

Esta mañana
remanso la paz,
alimento el futuro,
comparto alegría,
escojo la vida.

Esta mañana
te busco en la muerte,
te alzo del fango,
te cargo tan frágil,
escojo la vida.

Esta mañana
te escucho en silencio,
te dejo llenarme,
te sigo de cerca,
escojo la vida.

JESUS RESUCITADO

“Considerar cómo la divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra agora tan miraculosamente en la sanctísima resurrección, por los verdaderos y sanctísimos efectos della” (EE.EE. 223)

Señor
de los espacios habitados
y del aire sin figura,
de la hoja que afianza
su verde adolescente
y de la ocre que se pliega
sobre su gastada biografía,
de la palabra firme
y del pensamiento leve
que casi se formula,
de la luz que duda
en la esquina de la vela
y de los incendios siderales,
de la célula sin nombre
y de la herida persistente
que drena nuestro orgullo,
¿cómo puedes tejer
el fuego con el agua,
la boca asesina como lanza
y la lanzada en la carne como boca,
la usura encogida
de piel blanca
y la piel negra
en la danza sin arruga,
la bomba que extermina
cayendo de los cielos
y la inocencia huérfana
que se tapa la cabeza
con la almohada?

Yo callo.
No es mi silencio
una casa abandonada,
ni una llaga que no tiene cura.
Es una tierra arada
por el acero solidario.
Se alarga mi espera como surcos,
certeza horizontal sobre la tierra
abierta de par en par
hacia la Altura.

MUERTE Y RESURRECCIÓN

“Considerar cómo la divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra ahora tan miraculosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della (EE.EE. 223)

Al morir mi amigo
 algo de mí
 que ya era él
 se fue.
 Algo de mí
 resucitó en él.
 Algo de él
 que todavía es yo
 se quedó.
 Algo de él
 espera en mí resurrección.

El tiempo al andar
 parece devorar
 todo el amor.
 Pero cuanto más aleja
 en el pasado mi recuerdo,
 más me acerca
 al encuentro sin distancia
 del futuro.

Aunque en mí
 cada día tiene
 su poda, su espera y su cosecha,
 para él
 ya toda la historia se cumplió,
 yo llegué con él,
 y allí estoy.

Gracias, Señor.

UN POBRE ASI, UN DIOS ASI

“... gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de cristo nuestro señor” (EE.EE. 222)

¡Pobre
 del que ha descubierto
 el dolor del mundo
 como dolor de Dios,
 la injusticia de los pueblos
 como rechazo de Dios,

la exclusión de los débiles
como milicia contra Dios!.

¡Ya tiene la cruz asegurada!.

¡Dichoso
el que ha descubierto
en la protesta del pobre
la ruptura del sepulcro,
en la comunidad marginal
el por-venir de Jesús,
en los últimos que nos acogen
el regazo maternal de Dios!.

¡Ya empezó a resucitar!

¡Pobre
del que se ha encontrado
un pobre así,
un Dios así!

¡Dichoso él!

APARICIONES

*“Considerar cómo la divinidad que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra
ahora tan miraculosamente por los verdaderos y santísimos efectos della” (EE.EE. 223)*

Apareciste
cuando el alma
no tenía prisa
ni de llegar,
ni de crecer,
ni de morir.

Cuando te fuiste,
el cuerpo
no hizo balance
ni de ausencias,
ni de caricias,
ni de preguntas.

Y me dejaste
una sorpresa,
una certeza,
un corazón.

¡Nunca te fuiste!

CRIATURAS PERDIDAS

“Mirar el officio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros” (EE.EE. 224)

¿A dónde van
las siembras sin cosecha,
las gestaciones sin parto,
las torturas sin libertad,
los insomnios sin respuesta?

¿A dónde van
esas criaturas perdidas
para nuestras cuentas?

¡Nada se pierde!
Vuelven todas
a la tierra maternal
para hacerse humus fértil
donde el futuro crezca.
Regresarán una por una
hasta nuestra mesa
en la flor del mañana,
más libres
y más nuestras.

EL SENTIDO QUE BUSCAS

“Cómo la divinidad... se muestra ahora en la resurrección ... por los verdaderos y santísimos efectos della” (EE.EE. 223)

El sentido que buscas
llega él solo hasta ti,

al transformar una herida
en una ventana,

al construir un puente
con las piedras de un muro,

al recoger una angustia
y convertirla en palabra,

al encontrar vivos en otros
tus días perdidos,

al mirar la pobreza
y contemplar profecía.

LA MAÑANA DEL DOMINGO

“Mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros” (EE.EE. 224)

La mañana del domingo
los discípulos estaban encerrados
sin salida.
El miedo a los judíos,
la traición al amigo,
el fracaso del proyecto,
la muerte implacable,
aprietan el pecho,
paralizan el cuerpo
y encierran la vida
como piedra de sepulcro.

La mañana del domingo
los discípulos estaban encerrados
sin entrada.
Jesús se hizo presente
y abrió de par en par
el miedo a la alegría,
la traición al encuentro,
el fracaso a la comunidad
y la muerte a la vida.

La mañana del domingo
los discípulos estaba tan cerrados
que nadie podía entrar,
ni ellos salir de sí mismos.
Jesús rompió los cerrojos
de la puerta y del espíritu.
Con luz de resurrección
se abrieron unos a otros,
y ante la comunidad de testigos
se abrió a la vida nueva
toda Jerusalén cerrada
por órdenes del sanedrín

y por sellos imperiales.

LIBRANOS SEÑOR DE LA TRISTEZA

“Mirar el officio de consolar que Cristo nuestro señor trae” (EE.EE. 224)

Líbranos, Señor, de la tristeza.
 Mana desde heridas viejas
 y desde nuevos golpes repentinos
 no bastante llorados
 en lo que tienen de despojo,
 ni bastante acogidos
 en lo que tienen de nueva libertad.

Se infiltra astuta en la mirada
 y apaga el brillo
 de las realidades cotidianas.
 Va depositando
 en la coyuntura de los huesos
 su rigidez y su torpeza.
 Un aire inasible
 empapa de desazón indescifrable
 los recuerdos luminosos.
 Las certezas cálidas de ayer
 parecen arqueología ajena,
 esculturas sin nombre
 en plazas olvidadas.
 Como nube empujada por el viento
 con formas grotescas y cambiantes
 nos oculta el horizonte
 con su amenaza fantasmal.

La tristeza se esconde
 bajo el deber cumplido
 y la respuesta esperada por la gente.

Maquilla su rostro
 con arrugas de ayuno.
 Se disfraza de sensatez
 que todo lo calcula bien.
 Va doblando las espaldas
 con el ancho escapulario
 de los "cofrades resignados",
 que han visto y saben todo,
 y ya no esperan nada nuevo
 que valga la pena celebrar.

Al pasar las siluetas juveniles
 con sus risas de colores,
 va quedando un poso de nostalgia,
 de oportunidades nunca atrapadas
 en el puño ya sin fuerza.
 La tristeza nos deja en el alma
 un residuo de vida usada,
 de Dios de catecismo
 con las preguntas y respuestas
 ya sabidas de memoria,
 repetidas hasta el tedio.
 ¡Líbranos de la tristeza,
 Señor de la alegría!

NADIE RESUCITA SOLO

... "pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor" (EE.EE. 221)

En la paz que empapa mi cuerpo,
 desde mis espaldas pegadas a la tierra,
 ¿me dejaré rehacer por Ti?
 ¡Aquí todo renace de la tierra!
 ¡Las flores rojas de los flamboyanes
 y el brillo acuchillado de las palmas!
 Atraviésame de brisa y de sol,
 de azul y de tarde.
 ¡Estoy rodeado de mar
 y no hay naves en mi puerto!
 Mis fantasmas han salido de noche
 desde los sótanos de mi castillo.
 Que en el silencio de la noche
 te sepa aquí, en la ausencia,
 que me deja crecer solo
 desde el sepulcro callado.
 Que nadie resucita solo.
 Resucitar desde más hondo,
 resucitar desde más muerto.

“Pedir conocimiento interno
de tanto bien recibido,
para que yo,
enteramente reconociendo,
pueda en todo amar y servir”
(EE 233)

7. CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

“*En todo amar y servir*”. Hacia aquí camina la experiencia espiritual de los Ejercicios. Hemos descubierto la presencia activa de Dios en toda realidad, tanto en toda situación social como en toda persona. Así que ya no tenemos que cerrar los ojos para encontrar a Dios, sino abrirlos bien, para ver en la hondura de toda realidad esa corriente de vida eterna que la recorre por dentro.

En la intimidad de “ojos cerrados”, donde experimentamos el conocimiento interno del Señor, lo mismo que en la exterioridad “de ojos abiertos” donde podemos experimentar cómo crea su reino, es posible encontrarse con Dios y su acción en el mundo. Su presencia activa es el hilo de eternidad donde Dios va insertando todos nuestros instantes, guardándolos para siempre, por más fugaces que los percibamos.

Dios en la historia actúa con la discreción de un servidor humilde. Por eso es necesario hacer explícitamente el ejercicio contemplativo de “mirar” cómo Dios está presente en todas las criaturas, cómo nos las regala y cómo desea entrar en una comunión con nosotros sin ningún tipo de reticencias ni fisuras.

Si no vemos en nuestra propia persona los dones que Dios nos ha regalado, aunque sean limitados, no podremos remontarnos agradecidos al origen de todos esos dones, al Amor sin medida. Sólo nos podemos sentir ilimitados en la comunión con el Ilimitado. Es el único camino de la alegría para personas que sentimos cómo nuestro ser se va desmoronando al desgastarse, y cómo nuestras fuerzas se van perdiendo por encima de toda contabilidad en el misterio de Dios. No estamos hechos para la acumulación, la perfección, la seguridad, que sólo inflan un yo falso y medido, sino para la comunión con el Dios que nos ama sin medida.

LA MIRADA DEL MAR

“... mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender” (235)

Caminé al lado
del mar y su oleaje
con roncros desgarrones
contra los corales afilados.

Fantasías adentradas
hasta mi centro,
me llevaban con prisa,
cerrados los sentidos,
sin contemplar la alegría
del cosmos con su palabra
de color y movimiento.

Pero al regreso,
encontré el mar
dentro de mí.
El me había mirado,
e impregnó de paz azul
mi íntimo reposo.
Y las palmas,
también jugaban
por mis rincones
con su danza verde
de brillos astillados
en los filos de las hojas.
Y la brisa con unguento
de yodo y sal

en la punta de los dedos,
andaba en silencio
acariciando cicatrices.

Y el cosmos entero
buscaba recrearme
hasta la médula del hueso.

¡Y yo sin notarlo,
discreto Dios
de los humildes
sacramentos!

TU GRACIA NOS BASTA

“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta” (EE.EE. 234)

No puedo abrumarte
con tercos argumentos
ni con obsesivas oraciones,
para que me concedas
salud para servirte,
vida larga para hacer más cosas,
honra para encontrar
las puertas abiertas,
abundantes recursos
para ser más eficiente.

No puedo pedir tampoco
sufrimientos
presumiendo de mis fuerzas,
como si tú necesitases
una cuota de dolor
para concedernos
las cosas necesarias.

Yo sólo quiero pedirte
lo que tú siempre me ofreces,
tu amor y tu gracia
que engendran vida,
pero pueden llevar a la muerte
por defender a los asaltados,
que crean salud,
pero pueden llevar a perderla

en el servicio de los débiles,
 que nos hacen amables,
 pero pueden provocar
 descalificación social
 por no amoldarnos a las leyes,
 que fructifican la tierra
 con todos los bienes necesarios,
 pero pueden dejarnos sin nada
 por hacernos hermanos
 de los echados de tu mundo.

Yo sólo quiero pedirte
 tu amor y tu gracia.
 Que los acoja en mí
 como la última verdad
 y que mi corazón diga:
 “Me basta” (EE. EE., 234)

CORAZON ABIERTO

“... el amor consiste en comunicación de las dos partes” (EE.EE. 231)

¿Será tu corazón
 un desván de recuerdos
 donde enmohecen
 tus modelos desfasados?

¿Será tu corazón
 un archivo metálico
 de nombres y de fechas
 para zanjar con eficiencia?

¿Será tu corazón
 una tumba con flores
 de éxitos brillantes
 ya bien enterrados?

¿Será tu corazón
 un panel de museo
 para quedar extasiado
 en tu creación de ayer?

¿O será tu corazón
 un latido abierto
 al siguiente latido,
 un silencio que ausculta

el embrión del mañana,
 un sensor del absoluto
 entre luces fugaces,
 un fuego donde nace
 todavía crujiente la palabra,
 un regazo infinito
 donde se nutre
 el futuro incipiente?

PREGUNTA LA GRATUIDAD

“Pedir conocimiento interno de tanto bien recibido” (EE.EE. 233)

¿Cómo podremos agradecerte
 si somos incapaces de saber
 todo lo que hemos recibido?

¿Por qué me escogiste para existir
 entre posibles seres infinitos?

¿Quién podrá catalogar ahora
 lo que Tú nos das en un segundo?

¿De quién fueron las manos y el cansancio
 que asfaltaron la calle en que camino?

¿Cuántas veces en lo oscuro detuviste
 nuestra vida al borde del abismo?

¿Cómo la vida eterna dentro de mí
 ya impregna de infinito mis instantes?

¿Si todos somos don unos para otros,
 bastará que entone yo solo mi canto?

¿Sólo Jesús resucitado podrá darte gracias
 y nosotros unirnos a su canto de alabanza?

EN TODO

“En todo amar y servir” (EE.EE. 233)

En todo contemplarte

porque en todo alientas
interior y última energía
donde todo consiste,

en todo descubrirte
perforando la cáscara
bella o destrozada
de todo lo que vive,

en todo anunciarte
próximo e inédito
venturoso futuro
surgiendo del abismo,

en todo sufrirte
solidario en las pérdidas
que amputan a toda criatura
horadando tu costado,

en todo amarte
Dios íntimo y universal
en el abrazo que entenece
y en la comunión cósmica,

en todo servirte
laborando la convergencia en ti,
cierta e imposible,
de todo lo que existe.

EL INDECIBLE

“El amor se debe poner más en las obras que en las palabras” (EE.EE. 231)

No importa
que sea imposible
decir al indecible
en ese horizonte sin fin
donde se abalanzan
las palabras.
Él cruza las calles
en tránsito menudo,
a ráfagas breves,
para que no extraviemos
los pies sobre el asfalto.
La mariposa
lo pone a volar

en su paso tenue
 de niebla de colores.
 Lo dibuja la sonrisa
 que nace en los ojos
 y acaba en el abrazo.
 Sólo una vez
 El indecible
 se hizo palabra,
 entera eternidad
 en carne pasajera.
 Y desde entonces
 un sueño imposible
 agita cada letra.
 No importa.
 El indecible
 ya se asoma,
 con su mirar discreto,
 en cada intento
 de expresarlo.

FUTURO TAN PRESENTE

“... offrescer y dar a su divina majestad... todas mis cosas y a mí mismo con ellas”
 (EE.EE. 234)

Ya no te preguntaré más,

 cuándo llegará tu día
 sino por dónde atraviesas el presente,

 por qué existe el malvado
 sino de qué manera lo salvas ahora,

 cuándo sanará mi herida
 sino cómo la curas en este instante,

 cuándo acabarán las guerras
 sino dónde construyes la justicia,

 cuándo seremos numerosos
 sino dónde está hoy la cueva de Belén,

 cuándo acabará la opresión
 sino cómo pasar por las grietas del sistema,

cuándo te revelarás,
sino dónde te escondes.

¡Porque tu futuro es ahora,
es este instante universal
donde todo lo creado da un paso
dentro de tu misterio compartido!

DIOS SERVIDOR NUESTRO

“... el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede” (EE.EE. 234)

Yo te alabo Señor,
servidor nuestro
en todo lo creado.

Orquestas el canto del cosmos
y afinas el oído que escucha.
Purificas el aire viciado
y abres el pulmón que respira.
Haces fluida la sangre en el cuerpo
y canal la vena que la guía.
Avivas el verde en la hoja
y alegras el ojo que mira.

Yo te alabo Señor,
servidor nuestro
en todo lo creado.

Nos impulsas hacia los demás
y desde los demás nos fascinas.
Nos alientas a un encuentro sin fin
y nuevo cada día te muestras.
Nos invitas a servir al pueblo
y en el seno del pueblo nos cuidas.
Por amor nos das la vida en cada origen
y en el amor nos acoges cuando termina.

Yo te alabo Señor,
servidor nuestro
en todo lo creado.

En tu afán por nosotros,
en tu insomne presencia,
vas del surco a la espiga
y del pan a la fiesta,

en el día recorres la calle
y en la noche nos abres la puerta,
en el sabio nos dices verdades
y en el último tú mismo te muestras.

Yo te alabo Señor,
servidor nuestro
en todo lo creado.

DIOS SIEMPRE MENOR

“Mirar cómo Dios habita en las criaturas” (EE.EE. 235)

Yo sé que tú eres
el Dios siempre mayor.
Te nombramos
el Inefable,
el Ilimitado,
el inconmensurable,
el Infinito,
confesión arrodillada
al borde del esfuerzo
porque no podemos
encerrarte
en la palabra,
ni confinarte
en el proyecto.

Hoy prefiero llamarte
Dios siempre menor.
Estás en el fondo
del ojo redondo
del microscopio
en su viaje sin fin
al interior
de todo lo pequeño.

Eres el Dios
de los tres puntos
suspensivos,
cuando se agota
el corazón
y el diccionario.

Eres el Dios
de la complicidad primera

de dos ojos que se buscan
en el encuentro
sin saberlo,
y del inicio germinal
en la fantasía
y el lienzo,
en los vientres
y los surcos,

Eres el Dios
sin espacio
expulsado al margen
donde acaba
el nombre de las calles,
donde apuestas por la vida
entre basura,
donde acoges la muerte
entre tus brazos,
donde la vida
está tan cerca
de los golpes,
y el nacimiento
tan cerca del ocaso,

Dios pequeño,
Dios de abajo,
me gusta
que me sorprendas
envuelto en la ropa
de lo cotidiano,
cuando no te vemos
porque viajamos
en un blindado
sin ventanas,
al que llamamos
rutina,
costumbre,
conocido,
archivado.

NO UN DIOS SOLO

“Considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra” (EE.EE. 236)

"Sólo Dios basta",

pero un Dios
al que no basta
andar él solo
por todo el universo.

Dios se nos acerca
en cada ser del cosmos,
que es para nosotros
hogar, alimento,
tarea y horizonte.
¡Comunión cósmica
que nos une a Dios
en la vida que nos llena
a través de los sentidos,
don y presencia suya
en nosotros sin medida!

Dios nuestro,
en la comunión
que se gesta con todos
sin sobrantes ni descanso
en el vientre maternal
de la historia jadeante.

Dios libre y único
en el último rincón
de callada intimidad,
donde cada persona
se hace consistente.

Dios eclipsado,
donde sólo nos quedan
sus huellas
tan leves como aliento
de niño marginal,
o tan fuertes como un sismo
que cuarteo el alma
y los imperios.

Dios del tú a tú
en el instante
transfigurado
donde todo lo demás
se ilumina desde dentro
en su verdad,
o se desvanece vacío
en su apariencia.

“Sólo Dios basta”,
 pero un Dios
 al que no basta
 andar él solo
 por todo el universo.

EN TU BELLEZA

“...mirar cómo todos los bienes y dondes descienden de arriba” (EE.EE. 237)

Has decorado cada rincón
 de nuestra tierra hogar
 con una palabra de belleza
 que se renueva cada día.

En tus fantasías infinitas
 ensayas los ritmos y colores,
 los perfumes y siluetas
 con los que te acercas a nosotros,
 en el humilde sacramento
 de las bellezas pasajeras.

Tú eres amor.
 El amor crea lo bello.
 Cuando nace en un corazón,
 brilla en los ojos,
 enciende las mejillas,
 cada paso insinúa una danza,
 se adorna con telas y cantos,
 música y perfumes.
 Tu amor es infinito
 como la belleza indecible
 que desborda el pincel,
 la palabra y la caricia.

En los seres sin apariencia
 el ojo del amor
 descubre una belleza
 inaccesible a las cámaras
 de los concursos oficiales.

Como un tajo de cuchillo
 sobre la pintura de un maestro,
 hemos herido tu hermosura
 en los hacinamientos urbanos,

en los cuerpos profanados
 obligados a alquilarse,
 en las hambres de ojos grandes
 que derriban niños como huesos.
 Pero tu amor crucificado
 con el horror de la sangre,
 los transfigura en luz
 de dignidad y de protesta
 de danza y de profecía.

Todos te perseguirnos a ti
 cuando queremos eternizar
 en lienzos, cerámicas y piedras
 el instante bello
 antes de que se diluya fugitivo.
 Todos te buscamos a ti,
 Dios escondido en la intimidad
 de los seres que iluminas,
 para una comunión de eternidad
 que aliente nuestro paso por la tierra.

INHABITACION

“... mirar cómo Dios habita... en mí seyendo criado a la similitud e imagen de su divina majestad” (EE.EE. 235)

Cada uno de mis segundos
 bebe de tu eternidad.

Cada uno de mis espacios
 es piel de tu mano abierta.

Inspiro en la brisa
 el aliento que expiras.

Con tu índice y pulgar
 juntas los bordes de mi herida.

Se moja mi pincel creador
 en los colores de tu fantasía.

Tu resurrección recorre
 mis átomos, deseos y oquedades.

Mi credo es de últimos,

de huesos, de preguntas.

¡En tu misterio vivo
como el testigo en la luz!

¡En mi misterio vives
como la luz en el testigo!

ATRAVESAR LAS APARIENCIAS

“... haciendo templo de mí leyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad”
(EE.EE. 235)

Podemos estrechar
miles de manos,
y quedar solos,
llenos de sensaciones
en el borde de la piel.
una sola mano,
y sentir en ella
el calor del absoluto.

Podemos recorrer
muchos caminos,
y quedar sin futuro
llenos de metros
en la planta de los pies.
Podemos dar
un solo paso,
y anticipar en él
el gozo de la meta.

Podemos mirar
muchos paisajes,
y quedar vacíos
llenos de imágenes
en la superficie del color.
Podemos contemplar
un solo horizonte,
y ver asomarse en él
la plenitud del infinito.

INDICE

1. Presentación
2. Introducción
3. Entrada en los Ejercicios Espirituales
 - Nada que pedirte
 - Lo más importante no es.
 - Silencio
 - El océano y la esponja
 - Es Él, es el Silencio
 - Misterio universal
 - Silencio lleno
 - Cirio encendido
 - Unificación
 - Luminosa oscuridad
 - El misterio en tus manos
 - Gracias por tu silencio
 - Antes de nuestra súplica comunitaria
4. Principio y Fundamento
 - Único
 - No me hagas caso Señor
 - Creador discreto
 - Unificación del deseo
 - Libérame de mí
 - Señor de la justa cercanía
 - El Absoluto y sus reflejos
 - Siempre tú
 - Sólo tú
 - Dios y sus sacramentos
 - En tu sabiduría
 - Existimos desde el Ilimitado
 - La plenitud aparece en el instante
 - Plenitud universal
 - Huellas
5. Primera Semana
 - Ambigüedad
 - Preguntas de Dios
 - Perdón sin condiciones
 - Hecho pecado
 - Aquí estoy, Señor
 - Miro delante
 - El bienestar de la apariencia
 - Gracias porque soy como los demás hombres
 - Los pobres, signo de contradicción

- El grito de toda la historia
- Tú nos recreas
- Alegría del pecador
- Límite liberador

6. Segunda Semana

- Mirarme desde ti
- Certeza corporal
- Intimidad poblada de presencias
- Contemplación
- Lógica de Dios
- Jesús
- Dios expuesto
- Libertad creadora
- Espera
- Quién pudiera ver!
- Nacimiento
- Don sin razones
- Gracias porque nos necesitas
- Señor, ten piedad de mí
- Debilidad salvadora
- Semilla del reino
- Tú-Yo
- Bautízame Jesús
- El ojo de la aguja
- Dios de abajo
- Sembrar la novedad
- Luz
- Líbranos, Señor, de la codicia
- Primacía de los últimos
- Servidor de todos
- Los símbolos nos llaman
- Pobre y gratis

6. Tercera Semana

- El ahora nuevo
- Perder la vida
- Tarde de Viernes Santo
- Crucifixión
- Cruz
- Brasa
- Herir al Infinito
- Te ofreces al Padre y a nosotros
- Plenitud de pobre
- Herida

7. Cuarta semana

- Tu alegría insobornable
- Escojo la vida
- Jesús resucitado
- Muerte y resurrección
- Un pobre así, un Dios así.
- Apariciones
- Criaturas perdidas
- El sentido que buscas
- La mañana del domingo
- Líbranos, Señor, de la tristeza
- Nadie resucita solo

8. Contemplación para alcanzar amor

- La mirada del mar
- Tu gracia nos basta
- Corazón abierto
- Pregunta la gratuidad
- En todo
- El Indecible
- Futuro tan presente
- Dios servidor nuestro
- Dios siempre menor
- No un Dios solo
- En tu belleza
- Inhabitación
- Atravesar las apariencias

